



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

Proyecto de Innovación

Convocatoria 2020/2021

Nº de proyecto 285

Dialogyca en el mundo real y virtual Nombre del

Responsable del proyecto:

Sara Bellido Sánchez

Facultad de Filología

Departamento: Literaturas hispánicas y Bibliografía

1. Objetivos propuestos en la presentación del proyecto

Como continuación del proyecto anterior, este perseguía similares objetivos generales, aunque con un enfoque que ha otorgado más protagonismo al entorno de la enseñanza virtual.

El proyecto partía de una premisa fundamental: la necesidad de ofrecer al alumno una formación integral, que se extienda más allá del trabajo en el aula. Se buscaba fomentar la participación activa y conjunta de profesores y alumnos en una serie de actividades que complementen los contenidos que se imparten en la docencia curricular. Para ello, se considera que la lectura completa, comprensiva y analítica de textos literarios resulta una herramienta indispensable e insustituible, pues es el único medio que asegura la adquisición y asimilación de conocimientos de un modo independiente, necesario para el desarrollo de la capacidad crítica.

Este PID tomaba como punto de partida el género del diálogo, pues sus características resultan idóneas para ofrecer al alumno un contenido variado, un modelo discursivo y una potencialidad dramática que favorecen el aprendizaje de las competencias planteadas en este proyecto. Las actividades propuestas buscaban lograr esa experiencia formativa compleja e interdisciplinar, en la que subyace la lectura de textos completos (y no de fragmentos, según el reduccionismo y desvirtuación a la que en muchas ocasiones se ve limitada la aproximación directa a las obras literarias), el acercamiento a sus condicionantes contextuales (historia, modelos sociales y culturales, etc.), el análisis lingüístico y literario, así como el bibliográfico material de los testimonios en que se nos han transmitido. Muchas de esas competencias coinciden con las curriculares de las titulaciones de la Facultad de Filología, pues los profesores y estudiantes que componen el equipo del proyecto desarrollan su carrera en ella de forma mayoritaria. No obstante, el proyecto se diferenciaba de la docencia ordinaria en que estas mismas competencias se adquirirían mediante actividades innovadoras, que buscaban ofrecer, desde el trabajo fuera del aula, una experiencia formativa complementaria que condujera a un aprendizaje integral, en el que el alumno tome un primer contacto, a su vez, con todas las facetas que se conjugan en una actividad más especializada como es la investigadora.

Las metodologías y resultados que durante años han desarrollado los miembros del proyecto Dialogyca (pueden verse en <http://www.dialogycabddh.es/> y <https://www.ucm.es/grupoepromyr/>) muestran cómo este tipo de experiencia formativa sirve al alumno para obtener una visión más completa de la investigación y la docencia, lo que puede llevarle a plantearse la carrera investigadora como una posible salida profesional y, por lo tanto, redunda en la formación de futuros investigadores que desarrollarán los proyectos de las próximas décadas.

Los objetivos del proyecto, coincidentes en parte –como se ha mencionado– con los curriculares, pero desde una metodología diversa que expande su aplicación más allá de las aulas, se sintetizaban en los siguientes puntos:

1. Acercar al alumno a las metodologías del trabajo filológico.
 - 1.1 Promover su acceso directo e integral a los textos, a su fruición y asimilación, así como a la diversidad de interpretaciones, para afianzar su sólida formación filológica y cultural.
 - 1.2 Conocer los recursos propios de la investigación como herramienta formativa.
 - 1.3 Usar las fuentes de información de forma adecuada y responsable.
 - 1.4 Conocer y utilizar métodos de análisis textual.
2. Trabajar en equipo.
 - 2.1 Coordinar el trabajo con los compañeros.
 - 2.2 Aportar reflexión crítica y colaboración respetando las opiniones del otro.
 - 2.3 Gestionar el trabajo propio para adecuarlo a las necesidades del equipo.

3. Comprender el género literario del diálogo y sus rasgos y evolución a lo largo de los siglos.
 - 3.1 Leer textos completos de distintas épocas de la historia de la Literatura española e hispanoamericana.
 - 3.2 Conocer los rasgos lingüísticos del español a lo largo de los siglos.
 - 3.3 Conocer los recursos propios del lenguaje literario.
 - 3.4 Analizar y comprender el lenguaje argumentativo.
 - 3.5 Conocer diversos modelos y movimientos culturales.
4. Comprender las características de la dramatización escénica.
 - 4.1 Conocer los recursos propios de la dramatización.
 - 4.2 Reflexionar sobre el carácter dramático de textos literarios.
 - 4.3 Preparar dramatizaciones en grupo.
 - 4.4 Practicar la dicción y proyección vocal.
 - 4.5 Conocer el papel de los lenguajes escénicos no textuales: gestualidad, música, luz, escenografía...
5. Detectar y valorar las características materiales de los documentos transmisores de textos dialógicos como testimonios de época.
 - 5.1 Familiarizarse con diferentes tipologías de impresos y manuscritos.
 - 5.2 Aproximarse al trabajo directo con los testimonios originales y adquirir las destrezas para su manejo, también en versión digital.
 - 5.3 Reconocer los problemas bibliográficos de los testimonios y sus posibles consecuencias para la transmisión de los textos y su recepción en las distintas épocas.
6. Conocer la cultura, ciencia y sociedad de diversas etapas históricas.
 - 6.1 Reflexionar sobre los rasgos culturales a través de los textos literarios.
 - 6.2 Aproximarse a la representación de los avances científicos a través de los textos literarios.
 - 6.3 Reflexionar sobre la evolución cultural y comprensión respetuosa de los rasgos de cada una de las etapas estudiadas.
7. Profundizar en el uso de las TIC para los procesos de enseñanza y aprendizaje.
 - 7.1 Conocer herramientas y recursos de las Humanidades Digitales:
 - 7.1.1 Dialogyca BDDH
 - 7.1.2 E-prints
 - 7.1.3 Bases de datos bibliográficas, textuales y documentales
 - 7.1.4 Bibliotecas digitales
 - 7.1.5 Metabuscadores (Red Aracne)
 - 7.2 Practicar la consulta y creación de registros en bibliotecas digitales.
 - 7.3 Realizar prácticas de análisis material de textos *in absentia*, a partir de digitalizaciones en línea.
 - 7.4 Usar las redes sociales como medio de transmisión y divulgación de conocimientos.
 - 7.5 Usar OPACs de Bibliotecas y Archivos.
8. Fomentar la creatividad y las aptitudes comunicativas.
 - 7.6 Practicar la escritura creativa en forma de diálogo literario.
 - 7.7 Practicar la expresión oral en presentaciones académicas y dramatizaciones.
 - 7.8 Practicarla la expresión escrita académica en trabajos curriculares y extracurriculares.

2. Objetivos alcanzados

Tal y como se preveía en la memoria de solicitud, las circunstancias derivadas de la Covid-19 han influido de forma sustancial en el desarrollo de este PID. Por ello, algunos de los objetivos inicialmente planteados no han podido cumplirse con el grado de satisfacción deseable, debido a la necesidad de modificar o posponer algunas de las actividades planteadas (véase apartado 5). No obstante, todos han sido planteados y, en mayor o menor medida, cumplidos durante el curso.

A lo largo de todo el proyecto se han mantenido las premisas iniciales, es decir, la idea base de conjugar la enseñanza dentro del aula con la enseñanza fuera del aula a partir de actividades que promuevan la participación y colaboración entre docentes y alumnos, utilizando como género fundamental el diálogo hispánico para la adquisición de las distintas competencias.

De este modo, las distintas actividades desarrolladas han servido, pese a las dificultades mencionadas, para desarrollar los siguientes objetivos (se utiliza la numeración del apartado anterior):

- Actividades docentes en el aula: objetivos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8. Gracias a la lectura expresiva, el análisis de textos desde distintas perspectivas, la escritura creativa y el trabajo con herramientas digitales de calidad, se pueden alcanzar todos los objetivos en distinto grado.
- Dramatizaciones: objetivos 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 8. Preparar las lecturas dramatizadas, desde el primer contacto con el texto hasta su puesta en escena requiere una aproximación global y completa al objeto de estudio.
- Cuaderno de bitácora: objetivos 1, 2, 3, 4, 6, 7 y 8. Basado en la experiencia de la actividad previa dramática, esta sirve para reflexionar y poner en práctica lo aprendido, procesando la información e integrando los nuevos contenidos en el proceso de aprendizaje.
- Redes sociales: objetivos 3, 5, 6 y 7. La labor de difusión realizada en redes contribuye al conocimiento por parte de un público más amplio del género y sus características.
- Curso de formación: objetivos 1, 2, 3, 5, 6, 7 y 8. La preparación de los materiales para el curso implica una reflexión previa, la coordinación de los autores, la investigación sobre el género, sus posibilidades didácticas, etc. Es decir, ha supuesto una excelente oportunidad para los miembros de poner en práctica conocimientos adquiridos previamente, reflexionar sobre estos, cuestionarse el grado de alcance de su propio conocimiento y los medios más adecuados para incrementarlo, así como planificar y redactar los materiales pensando en su utilidad práctica y en la generación de contenidos para profesionales no expertos y alumnos.

En definitiva, el proyecto de innovación docente, pese a no haber logrado llevar a cabo todas las actividades previstas, se ha demostrado eficaz para alcanzar todos los objetivos propuestos.

3. Metodología empleada en el proyecto

La metodología empleada se basa en la practicada desde sus inicios por el grupo eProMyR, con resultados ampliamente reconocidos en la larga trayectoria de Dialogyca. Las acciones desarrolladas en la última década muestran el interés del grupo por la investigación y su repercusión directa en la docencia.

Uno de los fundamentos básicos ha sido el trabajo conjunto de profesores, investigadores y alumnos, que implica un proceso de enseñanza y aprendizaje continuo de todos los miembros del proyecto en relación con el resto. Ello puede verse incluso en las tareas de coordinación, en las que se ha buscado esta colaboración de forma consciente. De este modo, se aúna el conocimiento del especialista con las prácticas de trabajo del alumno. Igualmente, la colaboración entre miembros del mismo nivel formativo permite la transmisión directa de conocimientos, la resolución de dudas y el intercambio reflexivo de opiniones en un entorno más libre y espontáneo.

Esto puede apreciarse en las diferentes actividades realizadas. La mayor parte de ellas se practican en Dialogyca desde hace años, así sucede con las lecturas dramatizadas o las actividades dentro del aula. En este proyecto, además, se ha hecho hincapié en el uso de las TIC y las redes sociales. Estas acciones se han planteado en relación con la 'flipped classroom' (o clase invertida), en la que el docente ofrece unas pautas o guías que son complementadas con el trabajo autónomo del alumno fuera del aula, apoyado, además, en este caso, en la metodología cooperativa.

En todos los casos, se ha partido del texto literario como vehículo de transmisión de conocimiento. Solo a través de la lectura completa, individual y reflexiva del mismo se puede lograr la adquisición del conocimiento, que se consolida mediante la discusión crítica y el intercambio de ideas con el grupo. Con ello se logra un aprendizaje progresivo y continuado, que contribuye a aumentar la autonomía de aprendizaje del alumno, al tiempo que se desarrolla su capacidad de colaboración y trabajo en equipo desde el respeto y la contribución positiva.

Esta colaboración se ha concretado también mediante las reuniones periódicas por parte de los miembros para planificar el desarrollo de las actividades, compartir ideas, proponer mejoras, etc. Ello ha sido una constante a lo largo del proyecto y varias de las adaptaciones realizadas sobre la solicitud original han nacido del intercambio de propuestas en estas reuniones, en las que tanto alumnos como docentes tienen voz. De este modo se puede conjugar el conocimiento previo del docente con las necesidades y las propuestas del alumnado.

4. Recursos humanos

Tal y como se planteaba en la memoria inicial, el proyecto ha sido coordinado por la profesora Sara Bellido Sánchez de modo general. A su vez, para cada actividad se determinó la coordinación específica por parte de distintos miembros del proyecto, para lo que, en muchas ocasiones, se buscó la colaboración entre docentes y alumnos. Debe precisarse que algunos alumnos, debido a la situación excepcional, no han podido finalmente colaborar en las actividades inicialmente planteadas, aunque sí en las reuniones de organización o planificación de las mismas.

El resultado en cuanto a la participación de los miembros del proyecto ha sido el siguiente:

- Actividades docentes en el aula: han sido organizadas y realizadas por los miembros del profesorado del grupo en sus respectivas asignaturas. Los docentes participantes han sido S. Bellido Sánchez, A. Cantarero, M. Fernández Valladares, T. Grigoriadu, J. Murillo, A. de Paz, L. Puerto, A. Vian.
- Lecturas dramatizadas: han sido coordinadas por C. García-Posada y G. Redondo, de modo general y por G. Redondo y A. Alvarado para la actividad del Día de las Letras UCM. Han participado A. Alvarado, N. Asensio, S. Bellido, E. Blanco (invitado), A. Cantarero, G. Cantarero, J. de Domingo Murillo, J. Espejo Surós (invitado), C. Faba Durán, M. Fernández Valladares, C. García-Posada Rodríguez, M. Gómez Vegas, R. Juarranz Jiménez, D. Lozano Díez, F. Martín González, S. Montalvo Mareca, G. Redondo Pérez, M. Pargaña Honrubia, A. Piquero Rodríguez, M. Valenti (invitado) y A. Vian.
- Cuaderno de bitácora: ha sido coordinado y redactado fundamentalmente por C. García-Posada, editado por D. Lozano y S. Montalvo. Han colaborado con materiales y textos A. Alvarado, S. Bellido, E. Blanco (invitado), G. Cantarero, C. Faba Durán, M. Fernández Valladares, C. García-Posada Rodríguez, M. Gómez Vegas, F. Martín González, S. Montalvo Mareca, G. Redondo Pérez y A. Vian.
- Redes sociales: han sido coordinadas por S. Montalvo y G. Redondo Pérez. Han participado de forma habitual A. Alvarado, N. Asensio, D. Lozano Díez, S. Montalvo Mareca y A. Piquero Rodríguez.
- Curso de formación para profesorado: ha sido coordinado por G. Cantarero y J. Murillo. Han participado como autores en la elaboración de los materiales A. Alvarado, G. Cantarero, D. Lozano, S. Montalvo, J. Murillo, L. Puerto y L. Sanz.

5. Desarrollo de las actividades

Durante el curso 2020/2021 se han realizado diferentes actividades, tanto dentro del aula como fuera de ella, según lo previsto en la memoria de solicitud. La situación derivada de la Covid-19 ha impedido desarrollar todas las planteadas inicialmente, en especial aquellas que requerían de participación presencial. No obstante, se han llevado a cabo la mayor parte de ellas, buscando alcanzar los objetivos mencionados más arriba, incluso reformulando el planteamiento original de algunas de ellas para poder llevarlas a cabo, como las lecturas dramatizadas, grabadas en diferido y transmitidas de forma virtual.

En cuanto a las actividades dentro del aula, diferentes profesores del proyecto han realizado aproximaciones teóricas y prácticas al género del diálogo con sus alumnos, así como actividades de aproximación a herramientas digitales como Dialogyca BDDH, Red Aracne, OPACs de bibliotecas, etc.:

- La profesora Sara Bellido ha realizado actividades de búsqueda, consulta y análisis de información a través de Dialogyca BDDH con alumnos de la asignatura de Literatura española del siglo XV del Grado de Español: Lengua y Literatura de la UCM, así como lecturas dramatizadas y análisis de textos dialogados breves publicados en prensa con alumnos de la asignatura de Periodismo y Literatura del Grado de Periodismo de la Universidad Rey Juan Carlos.

- El Dr. Alejandro Cantarero, durante un contrato de profesor sustituto en la Universidad de Sevilla, ha realizado varias actividades de lectura de textos dialógicos y redacción de textos a imitación de modelos clásicos (Platón) y contemporáneos (Bueno) en la asignatura de Escritura creativa del Grado de Periodismo. Se prevé una publicación digital de los mejores de estos textos.

- La profesora Mercedes Fernández Valladares a través del campus virtual, en la asignatura optativa de Bibliografía material, análisis del libro antiguo, ha realizado con los alumnos prácticas de consulta, colación y cotejo de ejemplares con Dialogyca BDDH. Y en el Módulo V de la asignatura de Planificación y Gestión de Proyectos del Máster de Letras Digitales dedicó la sesión presencial (online) del 7 de mayo a explicar la estructura conceptual y criterios de delimitación del corpus repertorial de Dialogyca.

- La profesora Teodora Grigoriadu ha trabajado el género del diálogo en sus labores docentes como profesora de la Open University griega.

- La profesora Juana Murillo ha realizado con los alumnos de la asignatura "Literatura hispanoamericana: del descubrimiento a la independencia" lecturas dramatizadas en el aula del Coloquio XVI, "Del bosque divino" (en *Coloquios Espirituales* de Fernán González de Eslava). Tras esto, se realizó una puesta en común de las características del diálogo, poniendo en relación el contenido e intencionalidad del mismo con otras obras conocidas por los alumnos. De igual modo, con los alumnos de la asignatura "Literatura hispanoamericana: del descubrimiento a la independencia", se realizó la lectura y puesta en común de breves fragmentos del texto *Nuevo Luciano de Quito o despertador de los ingenios en nueve conversaciones eruditas para estímulo de la literatura*, de Eugenio de Santa Cruz y Espejo, al estudiar la Ilustración americana.

Al ser, además, profesora de Enseñanza Secundaria, ha realizado prácticas de lectura con los diálogos de *El Conde Lucanor* en la asignatura de "Lengua castellana y Literatura" (2º ESO), colegio San José de Begoña (Madrid), acercando a estos alumnos al género de forma temprana.

- Amelia de Paz de Castro, profesora de la asignatura de Introducción a la Investigación en Literatura Moderna y Contemporánea en el Máster de Literatura Española, ha desarrollado con sus dieciséis alumnos un proyecto colectivo de asunto galdosiano en el marco de la asignatura. Con el título de "Celín: deslindes", ese trabajo opta a participar en el "III Congreso de Jóvenes Investigadores en Pérez

Galdós" que tendrá lugar en las Palmas de Gran Canaria los días 12 a 14 de noviembre de 2021 (el fallo de la comisión organizadora del Congreso se conocerá durante la primera quincena de julio).

- La profesora Ana Vian ha utilizado la base Dialogyca BDDH para trabajar con textos dialógicos aljamiados moriscos y hebreos en el Grado de Estudios Semíticos e Islámicos y para profundizar en los rasgos específicos del género en la Edad Media gracias al análisis de algunos diálogos hispanohebreos del s. XIII y varias colecciones de cuentos (*Disciplina clericalis* de Pedro Alfonso, traducciones castellanas de *Calila e Dimna*, *Sendebat*, *Barlaam y Josaphat*), *Libro de los estados*, *Libro del caballero y el escudero* y *Libro del Conde Lucanor* de D. Juan Manuel.

En cuanto a las actividades fuera del aula, consideradas por Dialogyca desde hace años como parte fundamental para un aprendizaje más dinámico, completo y profundo, se han realizado fundamentalmente de modo virtual, sin descartar totalmente la presencialidad cuando las medidas lo permitían:

- Dramatizaciones: a lo largo del curso se han realizado lecturas dramatizadas de diversos diálogos en el marco de la XX Semana de la Ciencia y la Innovación (2/11/2020), el Seminario de Actualización Metodológica de la Facultad de Filología para alumnos de Doctorado (27/01/2021), el Día de las Letras UCM (19 y 21/04/2021) y las Jornadas Homéricas (18/05/2021). Algunas de estas dramatizaciones se han podido realizar de forma presencial, como las del Seminario de Actualización Metodológica y las Jornadas Homéricas, mientras que, en otras ocasiones, se han grabado y emitido a través del canal de Youtube de Dialogyca y de sus perfiles en redes sociales. En ellas han participado tanto alumnos como profesores del proyecto y en total, se han dramatizado quince textos (algunos de forma completa y otras de forma fragmentaria) por veintidós miembros del proyecto. Las grabaciones realizadas están disponibles en el canal de Youtube de Dialogyca:

- Semana de la Ciencia y la Innovación:
https://www.youtube.com/watch?v=XmZRA31S9nk&list=PLzK0kXDhIs7G_bT1CvtEEEaIW3iWdIZpF&index=2
- Día de las Letras UCM:
<https://www.youtube.com/playlist?list=PLzK0kXDhIs7EpwjAzFg5r482JRXHNN4J>
https://www.youtube.com/watch?v=dhDnKtOiN_Y&list=PLzK0kXDhIs7GK0Z2eAFtndK15YvbEy3mx

- Elaboración y publicación de un Cuaderno de bitácora en el que se plasma la experiencia llevada a cabo este curso con las dramatizaciones. Este documento ha servido para la reflexión sobre el trabajo propio a medida que se realizaba, especialmente en el marco de la necesaria adaptación de esta actividad a la situación generada por la Covid-19 y el traslado al ámbito virtual. Se incluye como Anexo I para su consulta posterior abierta a cualquier persona interesada en esta experiencia.

- Actividades en redes sociales: dada la importancia del ámbito digital en la transmisión de conocimiento en este curso, se ha tratado de potenciar también el uso de las cuentas oficiales de Dialogyca para la retransmisión y difusión de actividades, la creación de hilos que contribuyan al conocimiento de textos dialógicos, etc. En los documentos del Anexo II pueden encontrar una muestra de estas publicaciones.

- Elaboración de un curso de formación para profesores de Enseñanza Secundaria. Esta actividad surgió como evolución de la prevista inicialmente de elaboración de una unidad didáctica. Tras mantener algunos contactos con el CTIF de la Comunidad de Madrid, se consideró la posibilidad de crear un curso formativo, destinado a docentes, que les permita integrar el género del diálogo en los cursos de Enseñanza Secundaria, de forma teórica, pero también como herramienta para adquirir determinadas competencias. Este curso incluye una Unidad Didáctica y un Taller de aplicación docente. Se ha preparado para ser impartido tanto de modo presencial como virtual y, en principio, se prevé su puesta en

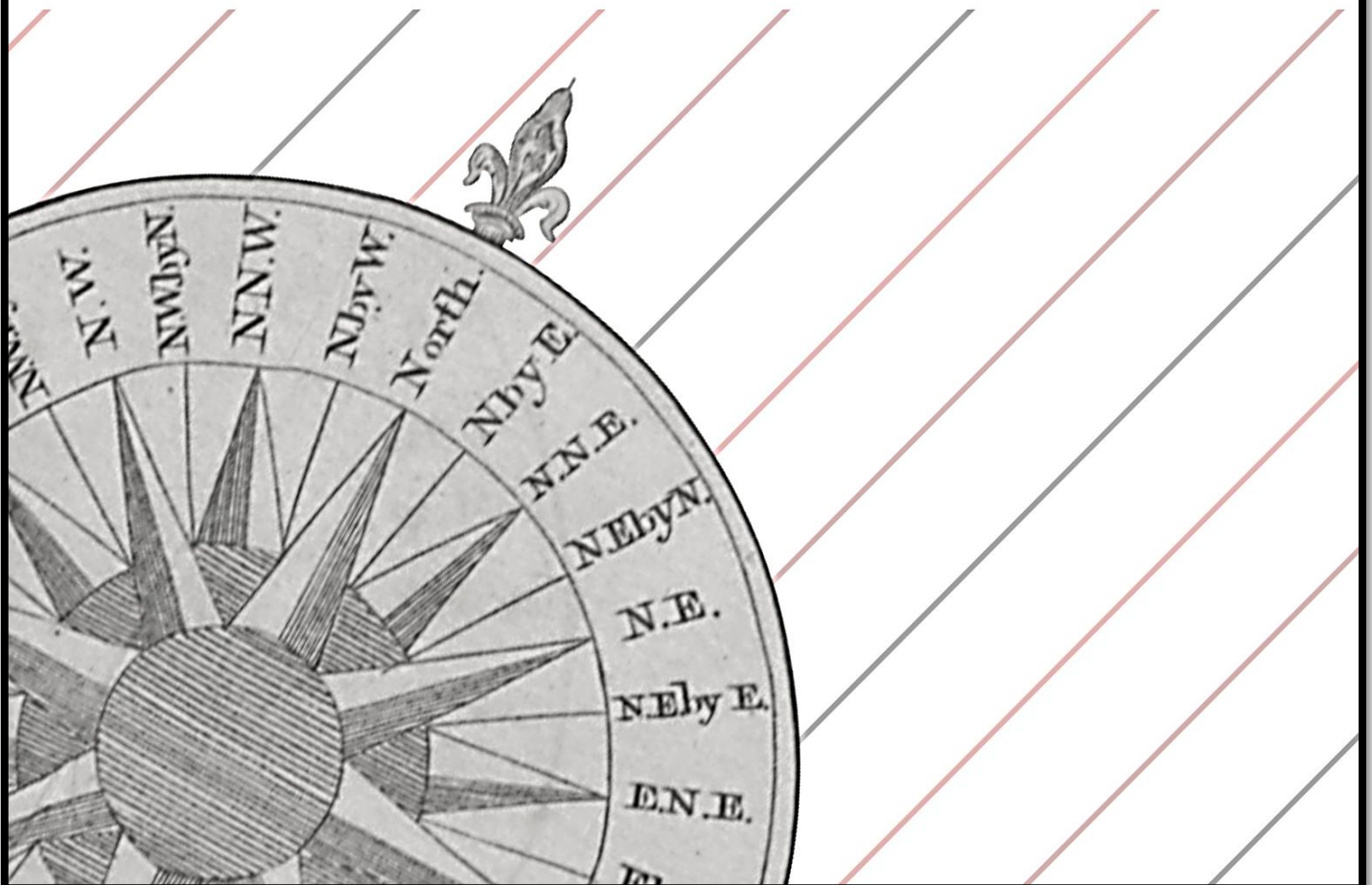
práctica durante el curso 2022/2023, pues se ha elaborado durante estos meses y debe ser aprobado para su publicación oficial en el curso 2021/2022. Dado que son materiales que serán proporcionados a los alumnos matriculados y publicados por el CTIF en su debido momento, solo se ofrece por ahora una muestra en los documentos del Anexo II.

Otras actividades, que estaban previstas para este curso, pero exigían mayor presencialidad, han sido aplazadas hasta que se reúnan las condiciones para su desarrollo, como los “Diálogos de las estatuas” y el concurso de décimas o las presentaciones y talleres para alumnos y docentes sobre el uso de Dialogyca BDDH.

Anexo I

Cuaderno de bitácora

Cuaderno de bitácora



LECTURAS DRAMATIZADAS DE DIÁLOGOS
CURSO 2020-2021

Cuaderno de bitácora

Catalina García-Posada Rodríguez (coord.)



Daniel Lozano Díez y Sergio Montalvo Mareca (eds.)

MADRID, 2021

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
INSTITUTO UNIVERSITARIO MENÉNDEZ PIDAL

eProMyR

Grupo de Estudios de Prosa Hispánica Bajomedieval y Renacentista

Proyecto INNOVA-DOCENCIA 2020 nº ref. 285

Proyecto DIALOMOM (PGC 2018-095886-B-I00: MCIU-MCI AEI/FEDER, UE)

ISBN: 2530-880

Nota bene:

Este *Cuaderno de bitácora* no pretende ser un texto académico y su estilo es intencionadamente coloquial y fragmentario. En él se narra el desarrollo de las lecturas dramatizadas que el proyecto *Dialogyca: Del manuscrito a la prensa periódica. Estudios filológicos y editoriales del diálogo hispánico en dos momentos* (DIALOMOM. N° ref. PGC2018-095886-B-I00: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Programa estatal de generación de conocimiento y fortalecimiento científico y tecnológico del sistema de I+d+i), con apoyo del proyecto Innova-Docencia UCM *Dialogyca en el mundo real y virtual* (N° ref. 285), ha organizado durante el curso 2020-2021, en circunstancias que dificultan el desarrollo de la investigación y el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Miércoles 21 de octubre de 2020

Hoy hemos tenido una reunión virtual por Google Meet. Desde que se decretó el estado de alarma en marzo no hemos vuelto a organizar lecturas dramatizadas. Se tuvieron que cancelar los eventos programados para la primavera (lectura de diálogos breves en las *Jornadas Homéricas*, justa poética y diálogos entre estatuas). No sabemos muy bien cómo adaptar las lecturas a esta nueva situación. Hasta dudamos si valía la pena celebrarlas. Gran parte del sentido de estas lecturas estribaba en los ensayos, que en estos momentos no es posible organizar. Tampoco lo es celebrar un acto con público debido a las limitaciones de aforo. Sentimos incertidumbre sobre si se van a restringir zonas sanitarias. Finalmente, decidimos grabar dos diálogos al aire libre, en la Fundación Ramón Menéndez Pidal. No está permitido hacerlo en los jardines de la facultad. Grabaremos un tercer diálogo a través de Zoom.

Viernes 23 de octubre de 2020

Fernando, Míriam y Catalina se reúnen por Zoom para grabar el *Apresado por sorpresa. Segundo encuentro entre el Estudiante y su Sombra* (de Fernando Martín González). Primera experiencia virtual con las lecturas.

Lunes 26 de octubre de 2020

Hoy se van a grabar los diálogos para la *XX Semana de la Ciencia y la Innovación*. La actividad se va a titular “Dialogyca BDDH en tiempos de pandemia: lecturas dramatizadas de diálogos *online*”. Hace un día soleado. Jara y Rosalía leen *Doris y Galatea* (diálogo de Luciano de Samósata, en la traducción de Juan de Aguilar Villaquirán) en el solárium de la Fundación Ramón Menéndez Pidal, junto al olivo. Jara lee el papel de Doris; Rosalía, el de Galatea. El ruido de las obras dificulta la grabación. Por ello, nos trasladamos a la biblioteca de Jimena. Allí se graba este diálogo y también *Rubén Darío*, de Javier Bueno. Este último, que leen Gonzalo y Alejandro, se graba al modo de una entrevista del programa *A fondo*. Contamos con varias cámaras para grabar diferentes planos. Esto requerirá un posterior trabajo de montaje. Gonzalo se sabe su papel de memoria.

Martes 27 de octubre de 2020

Guardo algunos recuerdos de las lecturas: aquí debajo, los textos de los tres diálogos que leímos y el cartel de la actividad; al final del cuaderno, una foto del olivo de la FRMP.



DIALOGYCA BDDH EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Lecturas dramatizadas de diálogos
online

Disponible en nuestro canal de YouTube a partir del 2 de noviembre



Instituto Universitario Menéndez Pidal



Programa de lecturas

Luciano de Samósata (s. II d. C.), trad. Juan de Aguilar Villaquirán, 1617

Diálogo primero intitulado Doris y Galatea

Dramatizan: Jara de Domingo Murillo y Rosalía Juarranz Jiménez

Fernando Martín González, 2018

Apresado por sorpresa: segundo encuentro entre el Estudiante y su Sombra

Dramatizan: Míriam Gómez Vegas y Fernando Martín González

Javier Bueno, 1965

Rubén Darío

Dramatizan: Gonzalo Cantarero de Salazar y Alejandro Alvarado
Fernández



Instituto Universitario Menéndez Pidal



Luciano de SAMÓSATÁ (trad. Juan de Aguilar Villaquirán), *Doris y Galatea*, en Teodora GRIGORIADU, «La obra de Luciano Samosatense, orador y filósofo excelente». *Manuscrito 55 de la Biblioteca Menéndez y Pelayo: edición y estudio*, Madrid, Universidad Complutense, 2010, págs. 1096-1097. (Tesis doctoral. Existe edición actualizada y aumentada: Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 2020).



[43. 1]

*Diálogo primero intitulado Doris y Galatea; trata que Polifemo, hidiondo y feo
Cíclope, amó y fue amado de Galatea¹*

Doris: Parézeme, Galatea, que -según he oído- este hermoso galán, el siciliano, digo, se muere por ti...

Galatea: ¿Qué hay que reír, Doris? Que tal cual, en fin, es hijo de Neptuno.

Doris: ¿Qué es lo que se añadirá más porque lo sea del mismo Júpiter, si él se es un hombre agreste y lleno todo el cuerpo de setas y, lo que más le afea, un solo ojo en medio de la frente? ¿Parézete a ti que le presta algo a la hermosura el linage?

Galatea: Eso que tú llamas “rústico” y “cerdoso” no es lo que le afea, pues antes es indicio de hombre fuerte y varonil, y el ojo solo en la frente le da no menos gracia, pues con él no ve menos que otro con dos.

Doris: ¡Pareze, Galatea, que no es Polifemo el que te ama sino que tú amas a Polifemo, tanto es lo que le alabas!

Galatea: No le amo, cierto, mas no puedo sufrir esta vuestra atrevida libertad que tan a punto está para afrentar y baldonar. Y para mí, yo estoy cierta de que todo esto es envidia, porque cuando iba apacentando su ganado y, desde una atalayuela, nos atalayaba cómo nos entreteníamos por la ribera de la mar², a la falda de Etna por la parte que ella se estiende entre el monte y el mar, no hizo de vosotras caso ni aun para miraros, y en mí sólo puso ese solo ojo que tiene, por juzgarme por la máss hermosa de todas. Esto es lo que a vosotras os trae desgraciadas y caricuerdas con él³, y el ver que la causa de todo es la ventaja que en hermosura os hago, por la cual he merecido ser amada y, por el contrario, vosotras aborrecidas...

Doris: ¿Eso tienes tú por cosa para envidiar, haber parecido bien a un pastor lo

¹ *fue amado de Galatea:* “Galatea, ‘la doncella blanca’ que habitaba en el mar en calma, es amada por Polifemo, el Cíclope siciliano de monstruoso cuerpo; ella no le corresponde porque está enamorada del bello Acis [...] Hallándose Galatea descansando un día, al borde del mar, sobre el pecho de su amante, Polifemo los vio, y como Acis intentaba huir, le arrojó una enorme roca y lo aplastó” (*Grim.*, s.v. *Galatea*); cf. Ovidio, *Met.*, XII, 750-897; cf. “El Cíclope” (Teócrito, *Idl.*, XI).

² *atalayaba:* de *atalayar*, “mirar de allí [de la atalaya]” (Nebrija, *TLex.*, s.v. *atalayar*).

³ *caricuerdas:* “*caricuerdo*, el mesurado y disimulado” (*Cov.*, s.v. *caricuerdo*); “un dissimulé” (Oudin, *TLex.*, s.v. *caricuerdo*); “dissimulator” (Minsheu, *TLex.*, s.v. *caricuerdo*).

uno, y lo otro a un tuerto? Aunque ¿qué otra cosa pudo él aprobar en ti, fuera de esa blancura que tienes? Y ésa agradarle ha más por estar acostumbrado a queso y leche, y así todo lo que a eso se parece lo tiene por hermoso. Si quisieras saber qué cara tienes, no tienes que hacer más diligencia que subirte en un escollo de esos y mirarte en la agua cuando esté sosegada, y no verás otra cosa que una perpetua blancura, la cual sola -si la color nativa no la hermosea-, téngola por cosa muy fría y sin gracia.

Galatea: Lo que yo veo es que esa demasiado de blanca tiene, por lo menos, amador que la ama, lo que por ninguna de vosotras pasa, pues no hay pastor ni marinero ni pasajero que os diga -como dicen- “el ojo has negro”⁴. Y Polifemo -para no detenerme a decir otras cosas-, no es tan desmañado como le hacéis, que también sabe cantar...

Doris: ¡Calla, Galatea, no digas tal que ya, no ha mucho, que andando penado por ti le^{fol. 361r/a} oímos pero, oh, Venus, quien no le viera dixerá que era asno que rebuznaba! El cuerpo de la lira era una cabeça de venado, mondata pero con sus cuernos; encordada pero desacordada, pues la canción y la voz estaban de pendencia con el son de las cuerdas, canción para los oídos de las que allí estábamos hartos más aparejada para reír que para enamorar. Tanto que hasta Eco, con ser de su natural condición tan parlera, no le quiso jamás volver respuesta⁵. Y creo yo que se encubriera de vergüenza de quien la viera imitar tan perversa voz. Sin las cuales gracias tiene otra que nunca se le caen de la mano sus regalos y contentos, que es un cachorro de oso que en la aspereza del pelo no le era nada desemejante. Pues con estas cosas, Galatea, ¿quién será aquel que no te envidie tal galán?

Galatea: Muéstrame tú el tuyo, Doris, que o lo sea más que el mío o que cante mejor a su vihuela.

Doris: Yo no tengo galán que me sirva, ni de amable me precio ni por tal me vendo, pero galán tal cual Polifemo que de todo hiede a cabrón y vive de carnes crudas, que se traga los huéspedes que aquí aportan, téntele para ti, en buen hora, y págale con tu amor el suyo, que “tal para cual, Pedro para Joan”⁶.

⁴ Aunque se trata de un dicho no emplea la letra cursiva; *el ojo has negro*: no he conseguido documentar dicha expresión.

⁵ *Eco*: “ninfa de los bosques, enamorada del bello Narciso aunque, en vano; pero siempre, al morir desaparece y se convierte en una voz que repite las últimas sílabas de las palabras que se pronuncian” (*Grim.*, s.v.).

⁶ Aunque se trata de un refrán no emplea la letra cursiva; *tal para cual, Pedro para Joan*: *Corr.* documenta “Tal para tal, María para Juan; o Pedro para Juan” (T. 33).

Fernando MARTÍN GONZÁLEZ, *Apresado por sorpresa (Segundo encuentro entre el estudiante y su sombra)*, 2018. (Texto inédito).



Apresado por sorpresa (Segundo encuentro entre el estudiante y su sombra)

El Estudiante- ¡Ay...! ¡Me has asustado!

Su Sombra- No era mi intención en absoluto...

E- Podrías avisar, yo que sé... No aparecer así de improvisto, sin decir nada.

S- ¿Y qué querías que hiciese?

E- Mandarme un wasap o algo, ¿no?

S- Ja, ja, ja. Sabes que no puedo. Además, ¿de qué sirve planificar mis visitas?

E- No te digo eso. Pero ya sabes, usamos el WhatsApp para comunicarnos, avisar si...

S- Estás enganchado; como todos los humanos.

E- Eso no es así. Estamos pendientes de las cosas importantes.

S- Lo importante es lo que dejáis olvidado mientras creéis que lo tenéis todo al alcance de ese aparatito que vibra a cada instante, poniéndoos todo en bandeja de plata pero vacío de contenido.

E- Lo que dices suena antiguo, trasnochado. Exageras.

S- Hablo desde la distancia que todo lo oye y que todo lo ve a través de los tiempos. Como comprenderás, me deprime observar a la gente parapetándose tras sus teléfonos móviles para mantener un lejano contacto cuando antes cruzaban hasta océanos para reencontrarse.

E- A mí me deprime escucharte, viejo; antiguo, prepotente.

S- Bah... Ni tú ni los tuyos conocéis la emoción viva que se siente al recibir una carta enviada por un ser querido desde el otro lado del mundo y esperada desde hace meses.

E- Ni tú lo que llora una abuela cuando puede ver por primera vez a su nieto, a miles de kilómetros de distancia, a través de una pantalla.

S- No te quito la razón cuando la llevas. En ese caso —y en otros— el prodigio tecnológico os permite vivir momentos mágicos. No obstante, en otras muchas ocasiones, os conduce a situaciones poco menos que ridículas. Como cuando os pasáis tardes enteras discutiendo por WhatsApp, fuente de malentendidos de toda clase, por no mantener una conversación telefónica o cara a cara como Dios manda. Y ya no te digo cuando tenéis algo importante que contarle al amigo que vive a vuestro lado y le freís a wasaps en vez de regalarle una visita o invitarle a vuestra casa.

E- El WhatsApp nos ofrece intimidad e inmediatez, dos ventajas muy grandes.

S- Es verdad. Vuestra intimidad se ha hecho tan estrecha que colgáis llamadas a cada instante y solo tenéis conversaciones a medias. Vuestra vida es ajeteo y constante interrupción. ¿Qué fue de aquella época en la que uno llamaba a la puerta de sus vecinos y le recibían tan cortésmente? Todo lo que no sea un wasap en el momento oportuno (punto fugado del tiempo) os molesta.

E- Eres injusto... A través del WhatsApp estamos disponibles las 24 horas del día.

S- Y eso es terrible, porque siempre estáis disponibles, pero nunca por entero. Siempre conectados, igual para el amigo que para la madre o para el jefe. ¡Qué decir de esto último; es bien fácil teneros sujetos al trabajo —esclavos día y noche— o al último grupo de WhatsApp creado! Pero luego no estáis para nada; tan fácilmente habéis hecho un plan en un santiamén como lo echáis por tierra. La comodidad de lo instantáneo os vuelve vanos e inconsistentes. Las nuevas relaciones humanas son insustanciales, intercambio banal de imágenes. No verse, no tocarse...

E- Eso es absurdo. ¡Qué retahíla de sinsentidos! Tú mismo lo has dicho, ahora es todo tan fácil que las personas nos hablamos y nos vemos más y compartimos más cosas, da igual la distancia.

S- No pongas en mi boca cosas que yo no he dicho. Además, no es cierto eso de que os veis más. Muy al contrario, es tan fácil mandar y recibir mensajes que toda relación humana verdadera, voz a voz, piel con piel, la posponéis o la falsificáis mediante filtros y pantallas. No silenciáis las redes sociales ni por un momento, y claro, así vais por la calle cruzando semáforos en rojo, sin oír el paso de los automóviles ni escuchar la música de los pájaros.

E- ¿Y dónde está el drama? En verdad, la comunicación es instantánea y no conoce límites.

S- Es cierto que en ocasiones os observo responder con tanta rapidez a los mensajes que me asombro. De hecho, con bastante frecuencia os puede el ansia de hacerlo y no tenéis paciencia alguna. Otras veces, hartos de atender al móvil, colapsáis y lo posponéis todo o simplemente caéis en una apática indiferencia hacia el otro. ¿Dónde están los límites y el sentido común en esta pobre forma de comunicarse?

E- Es la más útil.

S- Seguro que lo es... Pasáis una y otra pantalla esperando llegar a la última, pero el *timeline* es un túnel que nunca termina. Las redes sociales, tejidas por laboriosas arañas, os atrapan silenciosamente y, cuando queréis daros cuenta, os han devorado glotonamente. Os hacen sentir confiados, pero no podéis dominar a la bestia. Nada se escapa a su ojo infinitamente repetido.

E- Exageras. Eres injusto y además te contradices. Hace poco decías que nuestra intimidad era cada vez más abismal.

S- Así lo creo; además, la contradicción está en la naturaleza de las cosas; vuestra intimidad verdadera, la de vuestras emociones más profundas, es cada vez más oscura. Antes las compartíais con los amigos que se cuentan con los dedos de una mano y ahora las difundís ocultas bajo una máscara de filtros y embrujos.

E- El terreno de las emociones nunca ha sido convenientemente tratado. Jamás hemos recibido una verdadera educación emocional, cuyo nombre ni nos suena por considerarse tradicionalmente pueril o cosa solo de mujeres; y por lo tanto, desde esa terrible perspectiva patriarcal, despreciable.

S- Vaya, has puesto el dedo en la llaga. Confieso haberte tratado como a un necio, cuando de tonto ni tienes ni un pelo. Pero, ¿eres consciente de las implicaciones de lo que te estoy diciendo?

E- Sí, pero creo que no convences a nadie censurando a todo el mundo.

S- Me permito la licencia.

E- Claro, pero no eres consciente del verdadero problema. Todo exceso y todo abuso, como el que hay en el uso de las redes, es malo y se combate con educación y buenos hábitos.

S- Soy consciente del mismo y por eso voy a su raíz. ¿Qué buenos hábitos vamos a inculcar si ya hay tantos que no saben lo que es quedarse clavados ante un cuadro sin poder desprenderse de la emoción, aterrizar anonadados en tierra después de atravesar un buen libro o disfrutar juntos, en rito místico, ante la gran pantalla, de un clásico del cine. Ni siquiera delante de la tele ya... Cada uno encerrado en su cuartucho, pegado a un pequeño rectángulo de luz... Eso preferís a compartir de verdad. ¡Es que no lo entiendo! El dios Apolo y sus musas vuelan hacia otro planeta buscando el favor de otros hombres y mujeres más humanos.

E- Por los disparates que salen de tu boca, diríase que profetizas el apocalipsis zombi.

S- Si lo mejor es que ya está aquí. Si no, mirad cómo bailáis en las discotecas.

E- Ja, ja, ja. Hasta eso te disgusta de nosotros.

S- El baile tiene gran importancia como rito de liberación dionisiaco. Ha de ejecutarse apropiadamente.

E- Entiendo lo que dices, pero eres un pedante. ¿Y no será más importante el mantenimiento del rito que su manifestación concreta?

S- Con todo, seguís siendo animales humanos; por algún lado y de algún modo os tiene que salir esa vena.

E- Ja, ja, ja. Tú lo que eres, extraño ser venido de otro tiempo u otro mundo, es un pedantón disgustado porque no triunfa en las redes sociales.

S- Lo que dices es absurdo.

E- Estoy especialmente irónico hoy.

S- ...

E- Anda, no refunfuñes, que todo te lo tomas a pecho.

S- ¿Y cómo no hacerlo? ¿A qué viene tanta burla, si yo vengo aquí a darte ideas gratis cuando esas grietas de tu mente me lo permiten?

E- Lo sé; y te lo agradezco de corazón.

S- No está de más.

E- Ay, qué tonto eres. Anda, hazte un selfie conmigo...

S- Ya me estás tomando el pelo... ¡Si soy un fantasma sin sombra!

E- A lo mejor la cámara captura tu imagen.

S- Yo soy puro pensamiento.

E- Yo no creo en ningún dios.

S- Yo no me vendo por tal, Dios me libre.

¡CLICK!

S- ¿Has visto? No se ve nada...

E- ¡Es cierto! No se ve nada, pero sí un espacio... como decirlo... ¿Vacío? El vacío que ocupas...

S- ...

E- ¿Se fue sin despedirse...? Sí. Es una pena. Quizá le molestó lo de la foto, aquello de la immortalización en la imagen. Una pena... Siento aquí un vacío... Que me falta algo. Parte de mí. ¿Qué es esto que siento en el pecho...? Estoy encerrado... ¡En un cuadrilátero de cristal!

Javier BUENO, «Rubén Darío», en *Diálogo con el que se fue*, Madrid, Aguilar, 1965, págs. 51-57.



Rubén Darío

El transatlántico *Hollandia* navegaba hacia las costas del Brasil. Usted, Rubén Darío, había avanzado hasta la proa. Inmóvil, era usted el mascarón. Su parecido con la esfinge, más acentuado que nunca.

—Fue la última vez que iba a pisar la tierra argentina. No debía volver a ver mi Managua, la ciudad de Castilla llevada en andas al Nuevo Mundo. Cuando salí de allí, largos años atrás, era un mozo: apenas había transcurrido la primavera de mi vida.

—Y desde entonces ha sido usted el trovador trashumante.

—Arribé a las orillas del Plata, donde encontré el calor fraterno de Leopoldo Lugones y la protección paternal de don Bartolomé Mitre. Luego, Madrid, la cofradía de las letras: Azorín, Valle-Inclán, Antonio Machado. Después, París, del que quedé prendado.

—¿Cómo fue su encuentro con Verlaine?

—Doloroso. En un café del barrio latino. Estaba de bruces sobre la mesa. Me acerqué. “*Je viens de l’Amerique*”, balbucí. Levantó la cabeza y dijo: “*Que cherchestu? Merde!*”, gruñó. Me fui llorando.

—Guardó usted silencio. Tuve la impresión de que el recuerdo le había entristecido. Al cabo de la breve pausa, dijo usted: “Venga, Buenito, vamos a la biblioteca. Prefiero desayunar más tarde, cuando ya no estén nuestros amos, los hermanos Guido, en el comedor. Me traen en este viaje como pendón de propaganda de *Mundial*, la revista que han fundado para figurar en la sociedad parisina. A veces me parece que llevo sobre los hombros un cartelón-anuncio, que soy un *Homme-sandwich*.” Dejó usted de ser el mascarón de proa, y echó a andar. Como la hora era temprana, no había ningún pasajero en la biblioteca. Tomó usted un libro y fue a sentarse en una butaca.

—¿Vio usted qué libro era?

—*La Divina Comedia*.

—La maravilla. ¡Milagroso que un hombre del siglo XIII haya escrito tal esplendor! Ningún otro pueblo del mundo ha tenido semejante tesoro. Shakespeare, Ronsard, Goethe, Cervantes, son cumbres, pero la más alta cima es Dante.

—Abrió usted el libro y se puso a leer. Yo me preguntaba si su rostro era realmente bello. Nariz aplastada, pómulos salientes, labios bezudos, como Beethoven. O cual una figura

- azteca. Dejó usted de leer, y entornó los ojos como si estuviera deslumbrado.
- Por la luz de Italia. Italia, tierra de celosos. Homero, Miguel Ángel, Leonardo...
- ¿Olvidaba usted a San Francisco?
- ¿Cómo había de olvidarle? Cuando la tristeza embargaba mi alma, acudía a *Las florecillas*.
- Yo le tenía a usted por poco ferviente católico.
- Cristianismo-paganismo. La religión ingenua de los indios, la Virgen María y el ídolo ancestral.
- Nuestro coloquio fue interrumpido por haber entrado en la biblioteca la señora que usted llamaba “la dama de belleza crepuscular”.
- La esposa de aquel caballero obeso que devoraba los emparedados.
- Saludó a usted diciendo que era un honor para el pasaje la presencia del famoso poeta.
- Bien recuerdo lo que contesté: “Señora, soy peregrino. ¿No ha reparado usted en mis conchas?”
- Le pidió a usted un autógrafo.
- Al dorso del *menú* del día escribí: *Saudades*.
- Ella ignoraba el significado de *saudades*.
- Y cuando yo le expliqué que *saudades* expresa saludos gozosos y despedidas nostálgicas, ella exclamó: “De todo un poco.”
- Y usted repuso: “Sí, señora; de todo un poco: ligereza latina, voluptuosidad griega y cortesía británica”.
- Tuvo a bien librarnos de su presencia.
- Se alzó usted de la butaca y fue a instalarse a uno de los escritorios.
- Para enviar unas palabras a Francisca, la Francisca española, analfabeta, toda sencillez y abnegación. Como mi madre, a quien debía las gotas de sangre india.
- Cuando terminó de escribir, sacó usted del bolsillo trasero del pantalón el frasco con cierre de plata. Antes de beber me lanzó usted una mirada que solicitaba indulgencia.
- Porque desde que emprendimos el viaje —en Barcelona, en Madrid—, usted, Buenito, me había regañado. Sí, cariñosamente regañado por mis excesos.
- Había visto cuánto sufría usted en la crisis.

—Mucho, mucho, mucho... Se enroscaban en mí serpientes verdes y negras. Algunas de esas serpientes tenían cabeza humana: la de Gómez Carrillo...

—¿Gómez Carrillo? ¿Por qué?

—Gómez Carrillo me odiaba. Había hecho reiterados intentos de colaborar en *La Nación*, de Buenos Aires. Nunca lo logró. Estaba convencido de que su fracaso se debía a mi intervención.

—¿No le era posible beber menos?

—No, Buenito, no.

—Me volvió usted la espalda para pegar el frasco a su boca. Bebió usted glotonamente, como toma el pecho un niño hambriento.

—Le daba a usted lástima, ¿verdad?

—Usted sabía cuán grande era mi cariño hacia usted.

—De él tuve luego muchas pruebas. En Río de Janeiro, cuando se interpuso usted entre mí y el negro armado de un cuchillo.

—Le había usted insultado.

—¿No vio usted que quería echarme del baile a empujones?

—Usted pretendió separarle de la muchacha que bailaba con él.

—¿Era linda, verdad?

—Muy linda.

—Tan linda como la indiecita que fue mi primer amor. Luego, en Montevideo. Si no hubiera sido por usted, el Guido me habría descontado del sueldo las seis botellas de *whisky*.

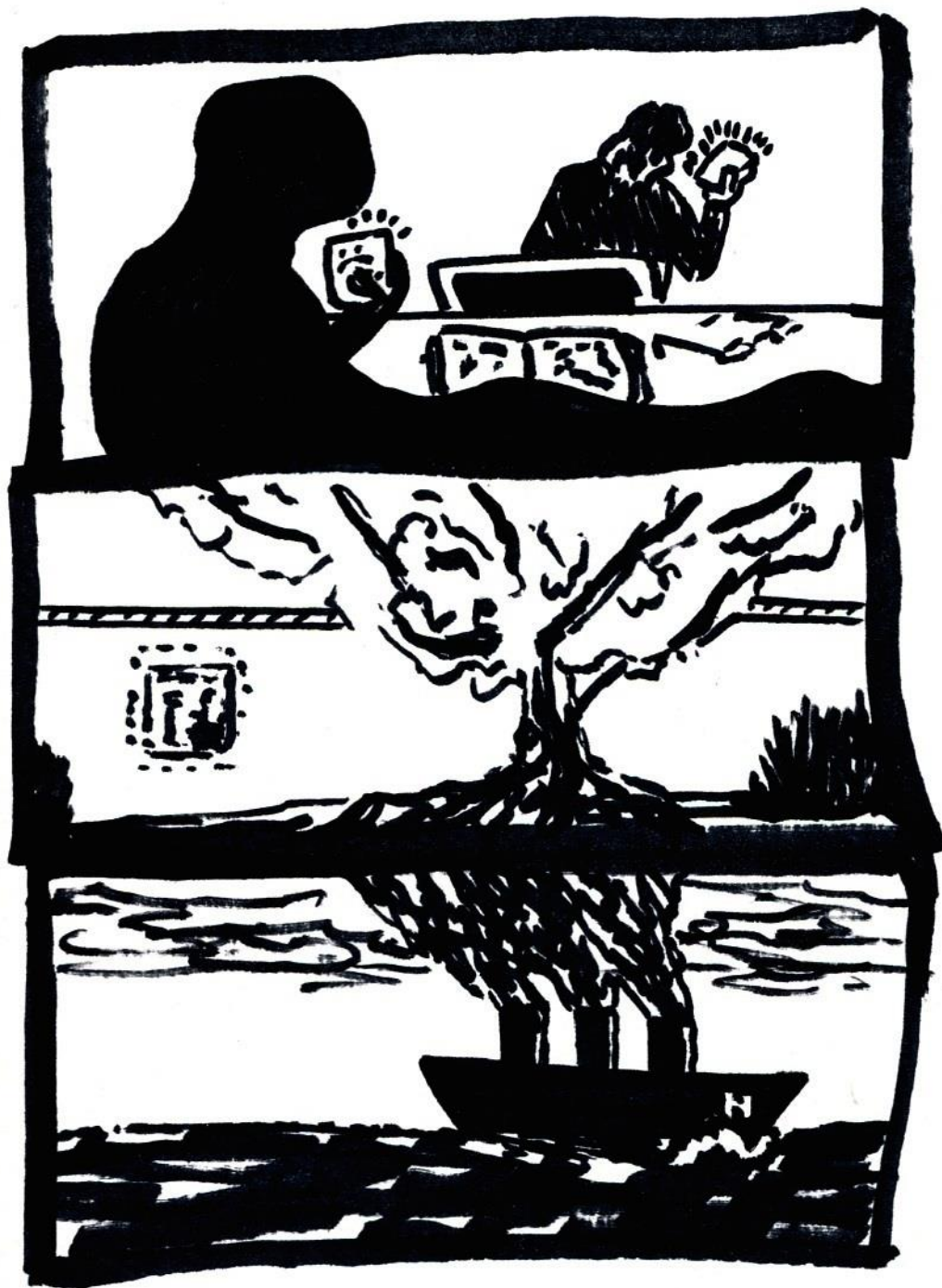
—Fueron más de seis las que le produjeron una grave crisis en Río de Janeiro; no pudo usted dar la conferencia en el Gran Teatro, adonde había acudido gente de la mejor sociedad carioca y el presidente de la República.

—Olvidemos todo eso, Buenito.

—No olvidaré nunca la compañía de usted en mi descubrimiento de América.

Miércoles 28 de octubre de 2020

Alejandro Alvarado me ha proporcionado su relato de la experiencia acompañado de algunos dibujos:



TRÍPTICO

ALEJANDRO ALVARADO FERNÁNDEZ

I

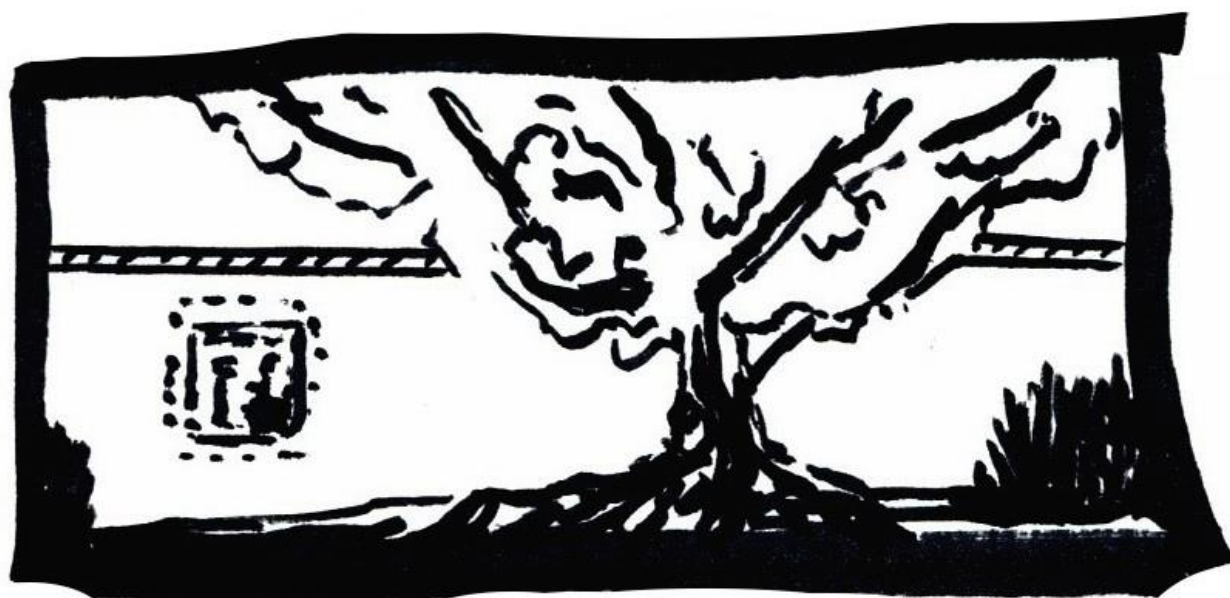
- ¿Cómo que no podemos hacer las dramatizaciones?
- ¡Que no se puede! ¿No ves que se han cancelado todas las reuniones, que no hay Semana de la ciencia?
- ¡Pero eso no puede ser! Con las ganas que tenía yo este año... Que la última vez que me apunté me tuve que ir a Francia y no llegué a pisar el escenario.
- Pues a Francia no te vas a ir ahora, eso seguro.
- ¿Qué dices?
- Que no se pueden cruzar los Pirineos, ¡hombre!
- Ay, es verdad...
- Menos mal que tenemos libros.
- Libros, sí. Indispensables, sí. Pero, ¿y personas? Yo necesito hablar, reír, pensar con los demás; no solo en casa solo.
- Pues es lo que hay, compañero.
- ¿Qué decís?
- ¡Hombre! ¿Cómo andamos?
- Bien, bien. Agobiadilla, pero bien.
- Nos lamentábamos de lo de la Semana de la ciencia...
- Ah, ¡pero no...! Hemos tenido una idea. Vamos a la cafetería y os cuento.
- ¿?
- ¡Cuenta, cuenta! A la cafetería luego.
- Lo queremos subir a YouTube.
- ¿A subir qué?
- ¡Las lecturas!
- A ver, a ver.
- ¿Cómo es eso?
- Hemos pensado que podríamos quedar un día y grabarlas. Y así podemos subirlas al canal de Dialogyca para que las vean todos.
- ¡La idea genial!
- ¡Qué buena idea!



II

- ¡Dichoso taladro, oye!
- ¿Qué?
- Nada... Que no se va a poder grabar aquí.
- Pero si está precioso, bajo el olivo centenario.
- Ya, pero es que no se oye. No se van a escuchar las voces de nuestra obra con esa otra ahí al lado.
- ¿Y si grabamos cuando paren?
- Que vaya alguien a preguntarles a qué hora comen.
- ¡Voy!
- Para una mañana que venimos...
- Qué bien quedan Doris y Galatea en este cuadro.
- Está genial.
- Chicas, ¿qué tal lo lleváis?
- ¡Bastante bien! Lo hemos ensayado unas cuantas veces mientras llegabas.
- Los disfraces son perfectos.
- Sí, sí.
- ¿Y si grabamos dentro, en la biblioteca?

- Si no hay más remedio...
- Quedaría bien.
- Es que aquí no se puede, de verdad; con este ruido, no.
- Vamos a mirar por el jardín. O en la terraza.
- Dicen que dentro hay una luz preciosa en el despacho de Jimena.
- En ese pensábamos para el de Rubén Darío.
- Claro.
- Parece mentira, pero hay obras a los cuatro vientos.
- ¡Hola!
- Hola ¿Has averiguado algo? Estábamos pensando ya en grabar dentro.
- Tendrá que ser, porque me han dicho que comen en tres horas.
- Decidido, pues ¡Todos adentro!
- Deja que te lleve algo.
- No hace falta, puedo yo.
- Bueno, hijo, tú mismo.



III

- Pero no lo hemos ensayado, eh. No seáis muy duros.
- ¡Anda, anda!
- Darío se lo sabe de memoria ya.
- ¿Sí?
- Bueno, han sido tantas veces...
- ¿Y yo? ¿No se verá mal que tenga los papeles, no? Como entrevistado...
- Y si se ven, ¿qué? Es una lectura dramatizada, ¡una lectura!
- Pues tenéis razón.
- ¿Qué tal lo ves así? ¿Te gusta el encuadre?
- Sí, está perfecto.
- ¡Qué guapo sale!
- No tanto como Doris y Galatea...
- Ellas han quedado muy bien, es verdad.
- Amadas por todos, hasta por las cámaras.
- Anda, anda...
- Acuérdate de darle a grabar antes de empezar.
- ¿Te imaginas que no?
- Y llegas a casa y solo tenemos el diálogo de Fernando.
- Es verdad; ellos lo grababan por videollamada, ¿no?
- ¡Sí! Ya lo tienen. Solo falta que me lo manden.
- Genial, genial.
- Bueno, ¡a grabar! Que luego quedan las presentaciones y habrá que comer...
- Venga.
- Le doy. Grabando.
- ...
- ...
- El transatlántico Hollandia navegaba hacia las costas del Brasil...



Lunes 2 de noviembre de 2020

Están disponibles en el canal de YouTube de Dialogyca, como actividad en diferido de la [XX Semana de la Ciencia y la innovación](#), las grabaciones de los diálogos.

Martes 26 de enero de 2021

Se organiza una lectura dramatizada presencial para el Seminario de Actualización Metodológica para estudiantes de doctorado, como colofón de la actividad formativa preparada por el equipo de Dialogyca BDDH: *Ocho siglos de diálogos ibéricos. La labor investigadora de Dialogyca BDDH: avances y nuevas perspectivas*. Se decide dramatizar el *Diálogo de una monja descontenta y su eco estando en unas bóvedas hondas donde resonaba su voz* (1551-1580), de Sebastián de Horozco, y el *Diálogo secular*, de Emilia Pardo Bazán (publicado en *El Imparcial* el 1 de enero de 1901). He aquí los dos textos: del primero, conservo la transcripción que llevamos utilizando desde que dramatizamos este diálogo por primera vez en 2014 (con notas de Ana que nos ayudaban a entender el texto); del segundo (que ha editado Celia Faba para el volumen de diálogos de la Edad de Plata coordinado por Ana y María Jesús), solo puedo insertar aquí el enlace a la

Hemeroteca de la BNE y la [imagen de la digitalización](#). Dispongo, además, de la [grabación](#) de la lectura.

Sebastián de HOROZCO, *Diálogo de una monja descontenta y su eco estando en unas bóvedas hondas donde resonaba su voz* (1551-1580)⁷



Monja

Eco

M: Quiero quejarme de mi desventura, agora que en estas bóvedas hondas me veo sola.

E: Hola.

M: Válgame Dios, ¿y quien me vozea?

E: Ea.

M: ¿Tan desdichada soy que aún aquí, en este lugar hondo y apartado, alguien me debe de ver, por más que en buscar soledad me reveo?

E: Veo.

M: ¿Si es, por ventura, alguna de las tristes emparedadas como yo, que también llorar su desventura determinó...?

E: No.

M: Pues ¿quién puede ser que se entona tan hueco?

E: Eco.

M: ¡Ya! Mi gemido eres, que resuena por estas concavidades, que persona humana no es posible que me viese.

E: Ese.

M: Pues no hay quien me pueda oír sino tú, que eres yo, quiero todavía *plañir*⁸ mi desdicha, porque, para mi desconsuelo, ¿qué mejor remedio puedo tener que llorar?

E: Orar.

M: ¿Y cuando de *mohína*⁹ y triste no puedo rezar palabra?

⁷ Cf. [BDDH219](#).

⁸ *plañir*: 'llorar, quejarme de'.

⁹ *mohína*: 'desanimada, atribulada, triste'.

E: Labra.¹⁰

M: ¿Y si no puedo labrar, que el corazón juntamente con todo el cuerpo me rehíla?¹¹

E: Hila.

M: Hila; por ahí todo tiene gana, mas aunque lo pudiese hazer, ¿por qué sobre la pena¹² del espíritu tengo de añadir trabajo corporal?

E: Por ál.¹³

M: No sé yo cuál tengo que sacar destos trabajos, sino vivir muriendo, si bien paro mientes.¹⁴

E: Mientes.

M: Mas vale que mienta yo que no las viñas¹⁵, como dize el vulgo; pero dime tú: ¿qué descanso ni pasatiempo puedo tener yo metida entre estas paredes?

E: Redes.¹⁶

M: Y aun bien son ellas redes que enredan y no sueltan, antes ponen más deseo. Y aún ayer, estando yo a la red del locutorio librando, ¿dónde piensas tú que yo quisiera estar si en mi mano fuera?

E: Fuera.

M: Eso fuera, y mañana Pascua.

E: Ascuá.

M: Harto ascua encendida es para mí que ello no sea.

E: Sea.

M: ¿Y es bien que por esta cárcel perpetua, en que mis padres me condenaron y metieron, renunciase yo mi libertad y todos mis bienes?

E: Bien es.

M: Y con todos mis trabajos, ¿qué tengo más de un hábito roto y un cordón?

¹⁰ *labra*: ‘cose, borda’. La costurera es la *labradora*: acordaos de Celestina...

¹¹ *me rehíla*: ‘me tiembla’; juega con el doble sentido, porque *rehilar* (‘moverse temblando’) es lo que hace el hilo que cuelga del huso.

¹² *sobre la pena*: ‘además de la pena’.

¹³ *Por ál*: ‘por otra cosa’.

¹⁴ *si bien paro mientes*: ‘si bien lo considero’.

¹⁵ *mienta yo que no las viñas*: si es refrán, no lo conozco; conozco (en el periodo) “que hay viñas” (para asegurar la realidad de algo sin jurar [= “como hay Dios”, que todavía se dice hoy]). *Viña* es también metáfora de la Iglesia, y no quiero pasarme de lista, así que me paro, por si acaso acabo atribuyendo a Horozco cosas de más. Habría que buscar con más calma, y ahora no puedo.

¹⁶ *redes*: las del locutorio, a través de las que habla la monja de clausura.

E: Don.¹⁷

M: Si es el don de la castidad, siendo más por fuerza que de grado, ¿qué aprovechará a la que aquí está como yo tan desgana?

E: Nada.

M: ¿O es porque me llaman don o porque tengo algún donaire?

E: Aire.

M: Dime agora: ¿en qué va¹⁸ a sentir al presente lo que al tiempo que me metieron no sentí?

E: En ti.

M: Pues ¿qué tiempo o qué acuerdo o consejo tuve yo para poder conocer este tan terrible engaño?

E: Año.

M: ¡Poco me aprovechó el negro año, pues mi niñez y los halagos y engaños fueron causa de mi mal! Pero ¿quién sería ya parte para me libertar, ya que me tienen caçada?

E: Açada.

M: Así lo creo yo; que sólo la pala y el açada podrán dar fin a tal desconcierto.

E: Çierto.

M: Pues ¿qué te parece que haga la sin ventura como yo, que de ver que mi mal no tiene cura estoy para me traspasar?¹⁹

E: Pasar.

M: ¡Buen remedio me das! Paréçeme que en verme aquí metida estoy en un fuego de piedraçufre.²⁰

E: Çufre.²¹

M: Pues ¿podría ser ver yo en mi vida mi deseo cumplido, aunque más se detarde?²²

E: Tarde.

¹⁷ *Don*: es el 'don' de los tratamientos (D^a Fulana, D^a Mengana...), que sirve para satirizar las presunciones monjiles de linaje. Diferente de la acepción de 'don' que se emplea a continuación: 'don de castidad', y uno de los lugares del texto donde se ve bien el juego lingüístico de ingenio que subyace a los diálogos 'en eco'.

¹⁸ va a: [seguramente 'vo'='voy' en contracción con la a].

¹⁹ *me traspasar*: 'morirme, darme muerte'.

²⁰ *piedraçufre*: 'piedra sulfúrea' (azufre), o *alcrebite*, entre otras cualidades un combustible poderoso.

²¹ *Çufre*: 'Sufre' (vuelve a jugar con dos palabras homófonas de sentidos muy distintos).

²² *se detarde*: 'se retrase'.

M: Siquiera para salirme algunos días a holgar y gozar de las cosas que allá pasan en el mundo, ¿de quién habría yo liçençia? Si la tiene, ¿bastaría dell abadesa?

E: Desá.

M: Y aun también creo que será menester haberla del padre provincial.

E: Y ál.

M: ¿Qué más, cuitada de mí? Si otra cosa se requiere, mi desdicha lo causa.

E: Causa.

M: Causa y causas muy bastantes habrá para ello. ¿No basta tener un çaratán y opilaciones²³ también?

E: Bien.

M: ¿Y si por malos de mis pecados no se pudiese negoçiar?

E: Çiar.²⁴

M: Ora, pues, yo determino de poner haldas en çinta, y quando²⁵ de la abadesa y provincial liçençia no se hobiese, ganaré un breve²⁶, si en España se puede haber nuncio.

E: Abernunçio.²⁷

M:¿Tan difíçil te parece? Pues yo voy a buscar formas para ello, aunque todo se resbale.

E: Vale.

El licenciado Horozco, autor.

²³ çaratán: ‘cáncer, tumor’ (en algunos csasos gangrena o sarna); opilaciones: enfermedades de doncellas, por la quietud y falta de ejercicio.

²⁴ Çiar: ‘volver atrás’.

²⁵ y quando: ‘y si’.

²⁶ breve: aquí se entiende ‘permiso, licencia’ a través de un *breve*, la bulilla, cédula o escrito breve pontificio, modo de comunicar legislativamente de nuncios y papas.

²⁷ Abernunçio: propiamente sería *abrenuncio*, de *abrenunciar*, ‘renunciar con vehemencia a una cosa mala’; se dice en el bautismo: ¿*abrenuncias Sathanás?*, y es lo que se dice en los exorcismos y conjuros populares para ahuyentar al demonio. A la vez, juego de palabras (gracias al trueque *aber/abre*) con ‘haber nuncio’ (el delegado del papa). Supongo que alude con ello en broma a un momento de sede vacante de nuncio en España, pero eso no lo puedo documentar ahora.

ANO XXXV.-NUM. 12.312
EL IMPARCIAL
El periódico de mayor circulación de España
Fundado en 1877 por D. Eduardo Gasset y Artime
Tirada de 124.564 ejemplares
NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL
FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

MADRID.-JANUARI 1 DE 1901
PRECIOS DE SUSCRIPCION
Madrid, UNA peseta al mes.
Provincias, 6 pesetas trimestre; 18 semestres.
Portugal, 7,50 id. id.
Naciones comprendidas en las tarifas anteriores, 10 pesetas trimestre.
Union postal:
Naciones no comprendidas en las tarifas anteriores, 15 id. id.
Posiciones de America y Asia:
Toda la correspondencia y glosas deben dirigirse al
ADMINISTRADOR DE «EL IMPARCIAL»
Calle de Mesonero Romanos, 31



EL IMPERIO DE ESPAÑA EN EL AÑO I DEL SIGLO XIX

Ha empezado el siglo XX. El día de hoy es de aquellos en que el más frívolo de los hombres recoge su pensamiento, evoca el pasado y piensa en el porvenir. Y estas reminiscencias y estos pensamientos elevados de la esfera individual a la colectiva, del interés del hogar al de la patria, de los afectos de la familia a los aspiraciones de la raza.

¡1901! ¡1901! Entre estas dos fechas se encierra una triste suma de desventuras nacionales. Eramos grandes, somos pequeños. Nuestro imperio dominaba sobre hombres de todas las razas. Apenas pasa hoy del propio y nativo solar.

Errores y desventuras nos han traído al triste presente. Olvidar el gran pasado, ocultarle en el fondo de la memoria, renegar de él será prodigio de espíritus dulces y enfermizos, de los que renuncian a la lucha por la vida, de los que se resignan a una decadencia definitiva. Viéndolo surgir de nuevo en las lejanías de la historia nos confortamos con la perspectiva de lo que fuimos y nos consolamos de los desastres de la nación.

No fue obra de la casualidad, sino del esfuerzo de los españoles esa grandeza por ningún pueblo superada. No fueron azares de la historia, sino los designios de Dios y la voluntad de los hombres la causa de ese crecimiento de la nación española.

La crónica de los descubrimientos y conquistas de los españoles por obra de un sublimar poeta. Pero nos muestra la fortuna, porque le servían de lección el valor y la fe. El sacrificio de la vida, el desquite de los gozos de la tierra, el anhelo generoso de fama hizo que unos cuantos españoles, nacidos en el mundo de ellos en la humildad y en la modestia de la vida rústica, fueran en la escena de la nueva geografía, en la historia de la desconocida centena de pueblos y de regiones hasta aquel punto ignorados de la humanidad culta.

Todo lo perdieron, no sólo el imperio, sino el imperio mismo, el imperio que empiezo en su glorioso, como si en los designios constantes y sucesivos de la raza predominara el propósito de lo extraordinario, así para la fortuna como para el infortunio.

Si intentas de volver a ser un pueblo fuerte, si intentas de seguir siendo algo, precisa será que con ánimo sereno contemplemos la realidad. No se conseguirá nuestra gloria sino por el esfuerzo individual de unos cuantos que supo reunir en torno suyo legiones de héroes. No se conseguirá nuestra rehabilitación si no surgen esas mismas energías individuales que serán determinadas a desgarar a las multitudinarias dérmidas de infortunio haciendo sobre por todas las consecuencias hacia un fin común.

La decadencia era ya un hecho cuando alboró el siglo que hace pocos años ha dejado de ser. Reyes y repúblicas colaboraron al desastre, y de entonces acá ha sido este un progreso equitativo.

Al recoger el ánimo ante la nueva fecha, España no debe satisfacerse sólo con las fiestas de la caridad, con los actos de piedad cristianas a que nos impulsan las evocaciones

del pasado. Todos debemos formular una premisa: la de realizar el holocausto del egoísmo ante el deber común. Todos debemos conseguir un juramento: el de que estamos prontos a abandonar los más caros afectos personales ante el supremo amor a la patria.

¡1901! Entre estas dos fechas se encierra una triste suma de desventuras nacionales. Eramos grandes, somos pequeños. Nuestro imperio dominaba sobre hombres de todas las razas. Apenas pasa hoy del propio y nativo solar.

Errores y desventuras nos han traído al triste presente. Olvidar el gran pasado, ocultarle en el fondo de la memoria, renegar de él será prodigio de espíritus dulces y enfermizos, de los que renuncian a la lucha por la vida, de los que se resignan a una decadencia definitiva. Viéndolo surgir de nuevo en las lejanías de la historia nos confortamos con la perspectiva de lo que fuimos y nos consolamos de los desastres de la nación.

No fue obra de la casualidad, sino del esfuerzo de los españoles esa grandeza por ningún pueblo superada. No fueron azares de la historia, sino los designios de Dios y la voluntad de los hombres la causa de ese crecimiento de la nación española.

La crónica de los descubrimientos y conquistas de los españoles por obra de un sublimar poeta. Pero nos muestra la fortuna, porque le servían de lección el valor y la fe. El sacrificio de la vida, el desquite de los gozos de la tierra, el anhelo generoso de fama hizo que unos cuantos españoles, nacidos en el mundo de ellos en la humildad y en la modestia de la vida rústica, fueran en la escena de la nueva geografía, en la historia de la desconocida centena de pueblos y de regiones hasta aquel punto ignorados de la humanidad culta.

Todo lo perdieron, no sólo el imperio, sino el imperio mismo, el imperio que empiezo en su glorioso, como si en los designios constantes y sucesivos de la raza predominara el propósito de lo extraordinario, así para la fortuna como para el infortunio.

Si intentas de volver a ser un pueblo fuerte, si intentas de seguir siendo algo, precisa será que con ánimo sereno contemplemos la realidad. No se conseguirá nuestra gloria sino por el esfuerzo individual de unos cuantos que supo reunir en torno suyo legiones de héroes. No se conseguirá nuestra rehabilitación si no surgen esas mismas energías individuales que serán determinadas a desgarar a las multitudinarias dérmidas de infortunio haciendo sobre por todas las consecuencias hacia un fin común.

La decadencia era ya un hecho cuando alboró el siglo que hace pocos años ha dejado de ser. Reyes y repúblicas colaboraron al desastre, y de entonces acá ha sido este un progreso equitativo.

Al recoger el ánimo ante la nueva fecha, España no debe satisfacerse sólo con las fiestas de la caridad, con los actos de piedad cristianas a que nos impulsan las evocaciones

del pasado. Todos debemos formular una premisa: la de realizar el holocausto del egoísmo ante el deber común. Todos debemos conseguir un juramento: el de que estamos prontos a abandonar los más caros afectos personales ante el supremo amor a la patria.

¡1901! Entre estas dos fechas se encierra una triste suma de desventuras nacionales. Eramos grandes, somos pequeños. Nuestro imperio dominaba sobre hombres de todas las razas. Apenas pasa hoy del propio y nativo solar.

Errores y desventuras nos han traído al triste presente. Olvidar el gran pasado, ocultarle en el fondo de la memoria, renegar de él será prodigio de espíritus dulces y enfermizos, de los que renuncian a la lucha por la vida, de los que se resignan a una decadencia definitiva. Viéndolo surgir de nuevo en las lejanías de la historia nos confortamos con la perspectiva de lo que fuimos y nos consolamos de los desastres de la nación.

No fue obra de la casualidad, sino del esfuerzo de los españoles esa grandeza por ningún pueblo superada. No fueron azares de la historia, sino los designios de Dios y la voluntad de los hombres la causa de ese crecimiento de la nación española.

La crónica de los descubrimientos y conquistas de los españoles por obra de un sublimar poeta. Pero nos muestra la fortuna, porque le servían de lección el valor y la fe. El sacrificio de la vida, el desquite de los gozos de la tierra, el anhelo generoso de fama hizo que unos cuantos españoles, nacidos en el mundo de ellos en la humildad y en la modestia de la vida rústica, fueran en la escena de la nueva geografía, en la historia de la desconocida centena de pueblos y de regiones hasta aquel punto ignorados de la humanidad culta.

Todo lo perdieron, no sólo el imperio, sino el imperio mismo, el imperio que empiezo en su glorioso, como si en los designios constantes y sucesivos de la raza predominara el propósito de lo extraordinario, así para la fortuna como para el infortunio.

Si intentas de volver a ser un pueblo fuerte, si intentas de seguir siendo algo, precisa será que con ánimo sereno contemplemos la realidad. No se conseguirá nuestra gloria sino por el esfuerzo individual de unos cuantos que supo reunir en torno suyo legiones de héroes. No se conseguirá nuestra rehabilitación si no surgen esas mismas energías individuales que serán determinadas a desgarar a las multitudinarias dérmidas de infortunio haciendo sobre por todas las consecuencias hacia un fin común.

La decadencia era ya un hecho cuando alboró el siglo que hace pocos años ha dejado de ser. Reyes y repúblicas colaboraron al desastre, y de entonces acá ha sido este un progreso equitativo.

Al recoger el ánimo ante la nueva fecha, España no debe satisfacerse sólo con las fiestas de la caridad, con los actos de piedad cristianas a que nos impulsan las evocaciones

del pasado. Todos debemos formular una premisa: la de realizar el holocausto del egoísmo ante el deber común. Todos debemos conseguir un juramento: el de que estamos prontos a abandonar los más caros afectos personales ante el supremo amor a la patria.

¡1901! Entre estas dos fechas se encierra una triste suma de desventuras nacionales. Eramos grandes, somos pequeños. Nuestro imperio dominaba sobre hombres de todas las razas. Apenas pasa hoy del propio y nativo solar.

Errores y desventuras nos han traído al triste presente. Olvidar el gran pasado, ocultarle en el fondo de la memoria, renegar de él será prodigio de espíritus dulces y enfermizos, de los que renuncian a la lucha por la vida, de los que se resignan a una decadencia definitiva. Viéndolo surgir de nuevo en las lejanías de la historia nos confortamos con la perspectiva de lo que fuimos y nos consolamos de los desastres de la nación.

No fue obra de la casualidad, sino del esfuerzo de los españoles esa grandeza por ningún pueblo superada. No fueron azares de la historia, sino los designios de Dios y la voluntad de los hombres la causa de ese crecimiento de la nación española.

La crónica de los descubrimientos y conquistas de los españoles por obra de un sublimar poeta. Pero nos muestra la fortuna, porque le servían de lección el valor y la fe. El sacrificio de la vida, el desquite de los gozos de la tierra, el anhelo generoso de fama hizo que unos cuantos españoles, nacidos en el mundo de ellos en la humildad y en la modestia de la vida rústica, fueran en la escena de la nueva geografía, en la historia de la desconocida centena de pueblos y de regiones hasta aquel punto ignorados de la humanidad culta.

Todo lo perdieron, no sólo el imperio, sino el imperio mismo, el imperio que empiezo en su glorioso, como si en los designios constantes y sucesivos de la raza predominara el propósito de lo extraordinario, así para la fortuna como para el infortunio.

Si intentas de volver a ser un pueblo fuerte, si intentas de seguir siendo algo, precisa será que con ánimo sereno contemplemos la realidad. No se conseguirá nuestra gloria sino por el esfuerzo individual de unos cuantos que supo reunir en torno suyo legiones de héroes. No se conseguirá nuestra rehabilitación si no surgen esas mismas energías individuales que serán determinadas a desgarar a las multitudinarias dérmidas de infortunio haciendo sobre por todas las consecuencias hacia un fin común.

La decadencia era ya un hecho cuando alboró el siglo que hace pocos años ha dejado de ser. Reyes y repúblicas colaboraron al desastre, y de entonces acá ha sido este un progreso equitativo.

Al recoger el ánimo ante la nueva fecha, España no debe satisfacerse sólo con las fiestas de la caridad, con los actos de piedad cristianas a que nos impulsan las evocaciones

del pasado. Todos debemos formular una premisa: la de realizar el holocausto del egoísmo ante el deber común. Todos debemos conseguir un juramento: el de que estamos prontos a abandonar los más caros afectos personales ante el supremo amor a la patria.

¡1901! Entre estas dos fechas se encierra una triste suma de desventuras nacionales. Eramos grandes, somos pequeños. Nuestro imperio dominaba sobre hombres de todas las razas. Apenas pasa hoy del propio y nativo solar.

Errores y desventuras nos han traído al triste presente. Olvidar el gran pasado, ocultarle en el fondo de la memoria, renegar de él será prodigio de espíritus dulces y enfermizos, de los que renuncian a la lucha por la vida, de los que se resignan a una decadencia definitiva. Viéndolo surgir de nuevo en las lejanías de la historia nos confortamos con la perspectiva de lo que fuimos y nos consolamos de los desastres de la nación.

No fue obra de la casualidad, sino del esfuerzo de los españoles esa grandeza por ningún pueblo superada. No fueron azares de la historia, sino los designios de Dios y la voluntad de los hombres la causa de ese crecimiento de la nación española.

La crónica de los descubrimientos y conquistas de los españoles por obra de un sublimar poeta. Pero nos muestra la fortuna, porque le servían de lección el valor y la fe. El sacrificio de la vida, el desquite de los gozos de la tierra, el anhelo generoso de fama hizo que unos cuantos españoles, nacidos en el mundo de ellos en la humildad y en la modestia de la vida rústica, fueran en la escena de la nueva geografía, en la historia de la desconocida centena de pueblos y de regiones hasta aquel punto ignorados de la humanidad culta.

Todo lo perdieron, no sólo el imperio, sino el imperio mismo, el imperio que empiezo en su glorioso, como si en los designios constantes y sucesivos de la raza predominara el propósito de lo extraordinario, así para la fortuna como para el infortunio.

Si intentas de volver a ser un pueblo fuerte, si intentas de seguir siendo algo, precisa será que con ánimo sereno contemplemos la realidad. No se conseguirá nuestra gloria sino por el esfuerzo individual de unos cuantos que supo reunir en torno suyo legiones de héroes. No se conseguirá nuestra rehabilitación si no surgen esas mismas energías individuales que serán determinadas a desgarar a las multitudinarias dérmidas de infortunio haciendo sobre por todas las consecuencias hacia un fin común.

La decadencia era ya un hecho cuando alboró el siglo que hace pocos años ha dejado de ser. Reyes y repúblicas colaboraron al desastre, y de entonces acá ha sido este un progreso equitativo.

Al recoger el ánimo ante la nueva fecha, España no debe satisfacerse sólo con las fiestas de la caridad, con los actos de piedad cristianas a que nos impulsan las evocaciones

Día de las Letras UCM 2021

Voces del diálogo hispánico a través de los siglos



DÍA DE LAS LETRAS UCM 2021
VOCES DEL DIÁLOGO HISPÁNICO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS

Dialogyca BDDH

Lectura *online* de diálogos literarios
(19 y 21 de abril, a las 16.30h)

Fotografía de Rodney Smith




Instituto Universitario
Seminario Menéndez Pidal
FACULTAD DE FILOLOGÍA
Universidad Complutense de Madrid


DÍA DE LAS LETRAS
DEL 19 AL 21 DE ABRIL 2021
Facultad de Filología, UCM


Dialogyca BDDH
Biblioteca
Digital
de Diálogo
Hispánico

Instrucciones para asistir como público: dialogycabddh@pdi.ucm.es
Organización: Alejandro Alvarado y Germán Redondo

Lecturas dramatizadas del día 19 de abril

- ♦ Juan Maldonado – *De motu Hispaniae* (c. 1526, rev. 1545). Mercedes Fernández Valladares, con Alejandro Cantarero.
- ♦ Agustín García Calvo – *Del lenguaje* (1979-1999). Alejandro Alvarado, con Nicolás Asensio y Mónica Valenti.
- ♦ José Rojo – *Espejo de ilustres y perfectas señoras* (ca. 1670). Sergio Montalvo, con Catalina García-Posada.
- ♦ Baltasar de Collazos – *Coloquios* (1568). Sara Bellido Sánchez, con Nicolás Asensio, Álvaro Piquero y Germán Redondo.
- ♦ Baltasar Gracián – *Diálogos*, en *El discreto* (1646). Emilio Blanco, con Daniel Lozano.

Lecturas dramatizadas del día 21 de abril

- ♦ Anónimo – *Viaje de Turquía* (c. 1556-1558). Ana Vian, con Alejandro Alvarado y Alejandro Cantarero.
- ♦ Oliva o Miguel Sabuco – *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre* (1587). Catalina García-Posada, con Javier Espejo, Fernando Martín y Míriam Gómez.
- ♦ Bartolomé Leonardo de Argensola – *Demócrito* (1599-1601). Germán Redondo.
- ♦ Ramón López Soler – “Napoleón. Robespierre. Diálogo” (1824). Celia Faba.

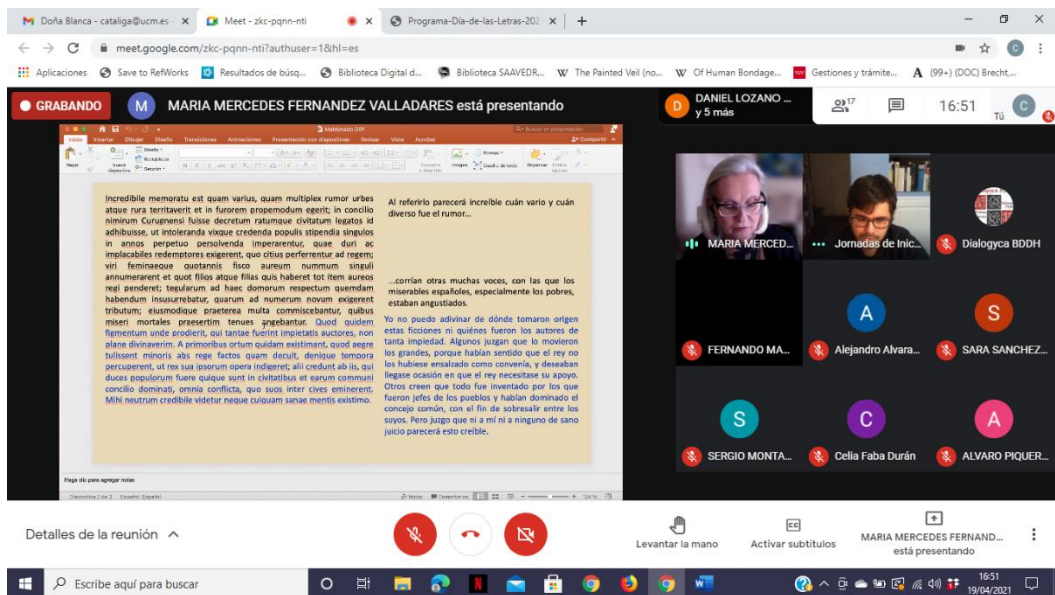
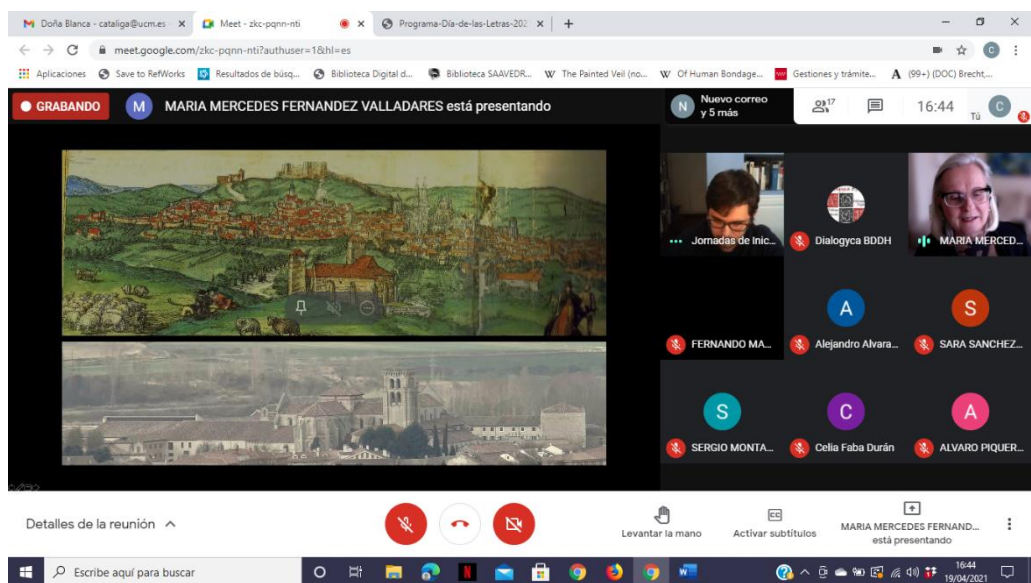
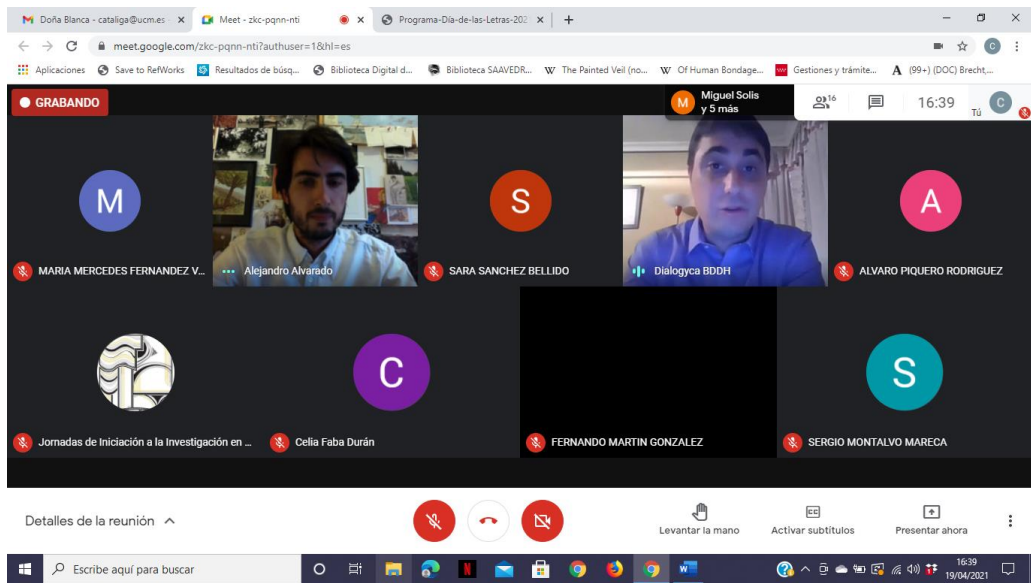
Participantes: Alejandro Alvarado, Nicolás Asensio, Sara Bellido Sánchez, Emilio Blanco, Alejandro Cantarero de Salazar, Javier Espejo Surós, Celia Faba Durán, Mercedes Fernández Valladares, Catalina García-Posada Rodríguez, Míriam Gómez Vegas, Daniel Lozano Díez, Fernando Martín González, Sergio Montalvo Mareca, Germán Redondo Pérez, Álvaro Piquero, Mónica Valenti y Ana Vian.
Coordinadores de la actividad: Alejandro Alvarado y Germán Redondo Pérez.

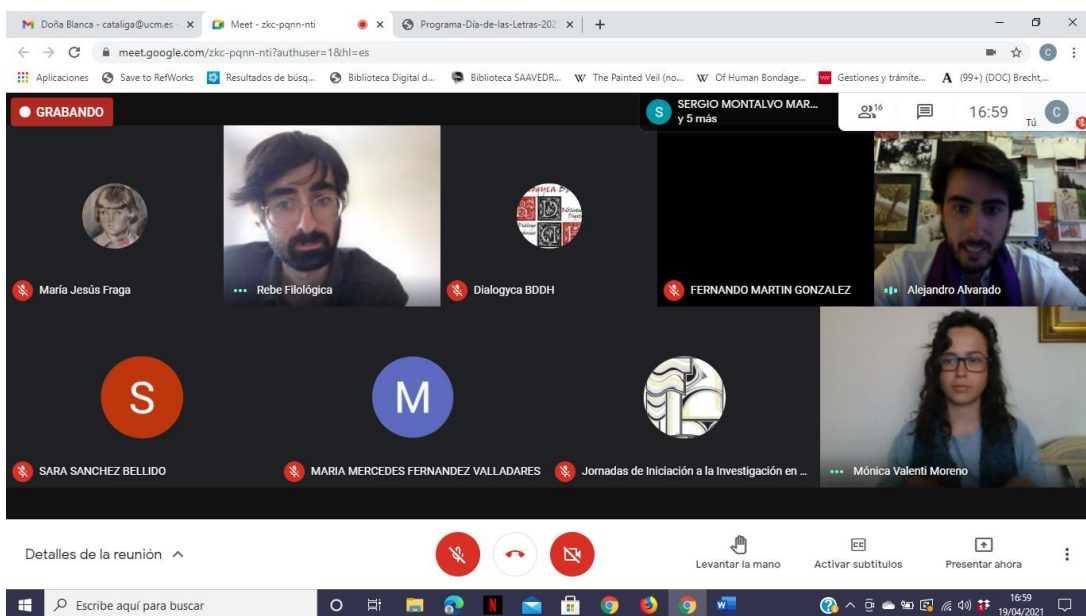
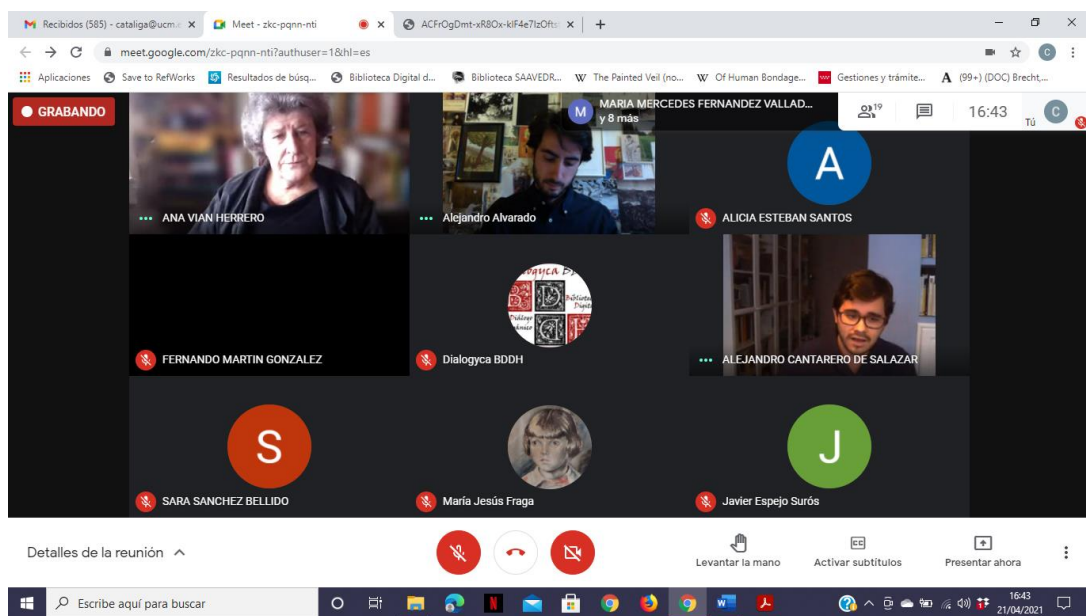
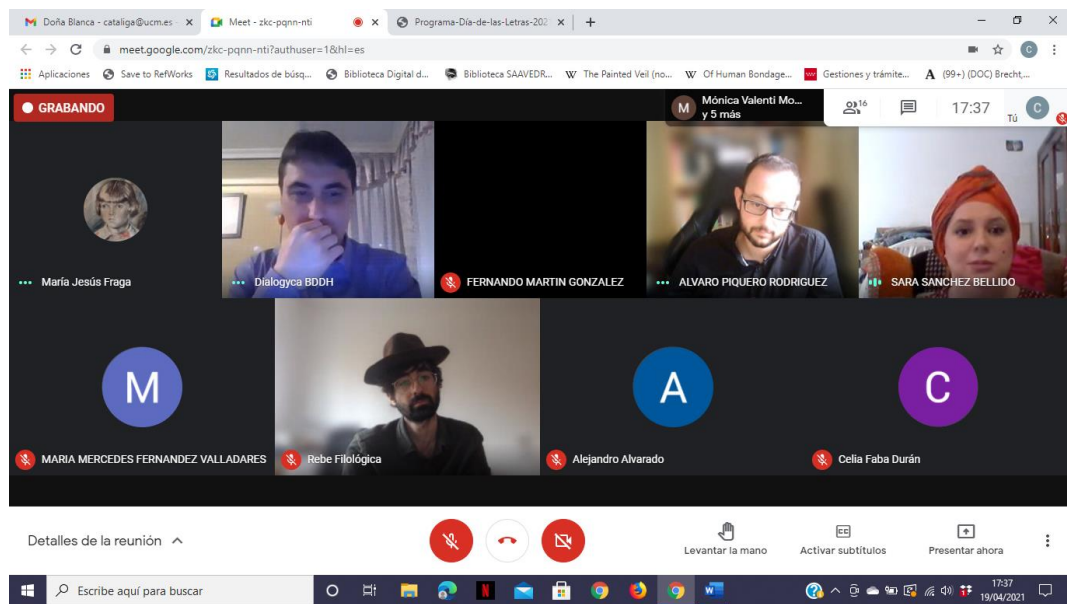
Lunes 19 de abril de 2021

Son las 16.30. Sala virtual de Google Meet. Primera sesión de la actividad que organiza Dialogyca para el *Día de las Letras UCM 2021* (19-23 de abril de 2021), titulada *Voces del diálogo hispánico a través de los siglos: lectura «online» de diálogos literarios*. Primero, presentan el evento Germán Redono y Alejandro Alvarado (coordinadores). Debido a las dificultades de la pandemia, en sustitución de la lectura de diálogos breves que suele organizar Dialogyca por estas fechas y la justa poética que tuvo que cancelarse hace un año, va a tener lugar una lectura de diálogos que por su extensión no solemos dramatizar y quedan en la lectura silente. Participantes: varios investigadores (especialistas), en colaboración con algunos compañeros, todos ellos relacionados con el diálogo. Tuvimos un ensayo general, a través de Google Meet, que no he relatado.

Miércoles 21 de abril de 2021

Son las 18.00. Ha sido una preciosa lectura (la de hoy y la del lunes). Inserto aquí varias fotos (pantallazos de la sala virtual) y algunos de los textos (no dispongo de todos):







Agustín García Calvo escribió entre 1979 y 1999 tres extensos diálogos sobre el lenguaje, de entre 400 y 500 páginas cada uno. En ellos se suceden unas treinta sesiones, numeradas consecutivamente a lo largo de los tres volúmenes, en las que participan tres personajes (un maestro y dos discípulos), que se encuentran varias tardes de verano en un apacible jardín y dialogan hasta que se hace tarde: Rueda, el maestro, Lina y Trino, los discípulos, son tres personajes que representan tres facetas del propio autor. García Calvo expone los motivos para esta división tripartita en el tercer volumen: en *Del lenguaje*, dialogan uno, que puede estar en guerra consigo mismo, de modo que ya es dos, entre los que viene un tercero a poner paz.

La voluntad de estos personajes no es siempre la de dar los problemas por resueltos; sobre esto, se dice en el tercer volumen: «Que sigamos, como en nuestras conversaciones de antaño, preguntándonos uno a otro, contestándonos, poniéndonos de acuerdo y desacordándonos, y en fin, que, cuando llegue el caso, ya que no decir la verdad, por lo menos, dejemos las opiniones divididas y en el aire la cuestión, como se debe». Para fabricar a sus personajes, García Calvo recurre a sus propios intereses, a sus campos de investigación y escritura, de modo que Rueda representa a la vertiente de los estudios de gramática, Trino a la escritura periodística y política y Lina a la edición de los clásicos y sus versiones rítmicas. El autor tituló «Hablando de lo que habla» otro ensayo suyo de aquella época sobre esta materia; y eso es lo que hacen los personajes de estos diálogos: intentan teorizar sobre lo que están haciendo (hablar).

El primero de los tres volúmenes de la trilogía lingüística de García Calvo se dedica al estudio de las antecámaras de la gramática, de los aspectos pregramaticales del estudio lingüístico (ritmo, entonación, la división silábica, etc.; todo desde el análisis del Habla, sin dar todavía el salto definitivo al Sistema —en tercer volumen— o a etapas intermedias —en el segundo volumen—). El fragmento escogido es de la sesión VIII (págs. 339-347) y explora una de esas parcelas aledañas e introductorias a la Lengua, uno de los 'campos pregramaticales': la de los índices mostrativos, los deícticos, justo después de hacer un

²⁸ Cf. [BDDH321](#). Texto elegido y presentado por Alejandro Alvarado.

esbozo de clasificación de las categorías de palabras. Los deícticos son esos extraños elementos del sistema gramatical que sirven para anclar el lenguaje abstracto a una realidad concreta: hablar no de 'la mesa', como concepto, sino de 'esta mesa que está aquí'. Sin embargo, esa realidad concreta es un problema epistemológico de primer orden, pues nunca es accesible sino desde el lenguaje mismo: no se puede hablar de 'esta mesa' sin el anteojo del concepto de 'mesa'. Si "lo que habla" intenta ser al mismo tiempo "de lo que se habla", inmediatamente deja de ser "lo que habla", puesto que no puede ser las dos cosas al mismo tiempo. Para percibir esta revuelta con suficiente claridad, propongo una analogía: 'lo hablante' no puede coincidir exactamente con 'lo hablado' del mismo modo que 'lo vidente' no puede ser nunca 'lo visto'. Me explico: El ojo no se ve a sí mismo, ninguno de nosotros verá nunca sus propios ojos si no es 'convertidos en representación' (por ejemplo, en una fotografía, en un espejo o en el agua cristalina). Esa circunstancia inapelable no impide nuestro conocimiento de los mismos, pero desde luego que lo condiciona y, en el plano del lenguaje, es una frontera contra la que no cabe más que estrellarse una y otra vez. Y así, con esa analogía, pasamos al campo de la deixis:



TRINO.- Con todo, me parece que este campo al que nos quieres introducir ahora nos obliga a entender la noción de 'campo' misma de una manera muy distinta, más directa o literal, que para los otros casos.

LINA.- Sí; porque esto del campo de los mostrativos... Y además, Rueda, si acudes para entrar en él a las palabras mostrativas, ¿no estás con ello dando por supuesto que tenemos ya una noción de 'palabra' clara y podemos así valernos de ella?

RUEDA.- Pero es que no son las palabras mostrativas lo que propiamente nos interesa, sino lo que tienen (en lugar de significado) los elementos mostrativos en general, sean palabras o no: llamémoslos índices. Y éstos ya se sabe que lo mismo pueden ser palabras que ser, como Trino recordaba, enclíticos o proclíticos de palabras, y aun meras desinencias personales de nuestros verbos o también características de las que se llaman temporales, o ser –menos aún– índices implícitos en una contraposición de palabras como la que hay entre 'ir' y 'venir', 'llevar' y 'traer', o ser –más todavía– gestos deícticos de dedo índice (o pulgar, si es para atrás de uno) o de barbilla o de ojos o de palmada sobre el propio pecho, y semejantes que estén debidamente configurados como señas indicadoras; de los cuales suele uno tender a pensar que serían como el sistema originario y primitivo de índices mostrativos, sobre el que de algún modo estarían fundados los lingüísticos vocales.

TRINO.- Sea de esa hipótesis lo que sea (lo cierto es que a los niños parece que lo mismo les cuesta aprender esas convenciones de señas gestuales que las del lenguaje vocal

mismo), no te distraigas más con ello, y dinos ya cuál es ese campo pregramatical al que por aquí quieres introducirnos.

RUEDA.- Es –si he de decirlo solemnemente– el mundo terrenal: en fin, este lugar donde se está hablando.

LINA.- O sea –vamos– lo que se llama 'mundo' vulgarmente: las cosas a las que el lenguaje se refiere.

RUEDA.- No, Lina: no el mundo que está en el lenguaje, sino aquel donde el lenguaje se produce.

LINA.- ¿Cómo?: y ése ¿no es este mundo del que hablamos y que conocemos?

RUEDA.- Éste sí –si quieres–, pero no el que conocemos –si 'conocer' quiere decir hacerse ideas de él; porque de éste no se hace una idea.

LINA.- Luego hay otro que no es éste y que es el que conocemos. ¿Cuál será ese otro?

RUEDA.- Si a éste lo llamo terrenal, llama tú al otro celestial –si te parece; que buenos motivos hay para llamarlo así.

TRINO.- Ea, Rueda, Lina, dejad ya el juego; y a ver, ¿qué es exactamente lo que quieres darnos a entender? Algo, al parecer, referente a las cosas –¿no?–, a la referencia de las palabras.

RUEDA.- Creo que debo darnos a entender, primero, que con algún lugar o mundo hay que contar como campo pregramatical, sobre el cual actúe y se monte el sistema de la gramática; y segundo, que no puede valer para el caso la hipótesis de un mundo en general, sino que se impone la de dos distintos, a salvo de que luego lo que suelen llamar mundo real o realidad resulte ser una componenda o confusión entre los dos, como que pretende por un lado constar de cosas denominadas y por el otro de estar aquí. Pero que, en suma y por lo pronto, lo que debería quedarnos claro es que una cosa es el mundo de la mostración, al que los índices deícticos, apuntando desde la producción lingüística, se refieren, y otra cosa el mundo de la significación, al que pretenden referirse, por su significado, las palabras que lo tengan.

LINA.- ¡Oh rayo cegador de la simpleza! Entiendo entonces que –en términos vulgares– uno es el mundo en el que se habla y otro el mundo del que se habla.

RUEDA.- Ah, Lina, esa fórmula de evidencia vulgar merecería grabarse en mármol; o más bien en cinta magnética, para que sonase a cada hora por los altavoces de las ciudades. Uno es el campo en que se habla y otro el campo de que se habla; y el uno no puede ser el otro: ni se puede hablar del lugar en que se habla ni, por motivos bien distintos, se puede hablar en el lugar de que se habla.

TRINO.- No me cierro a la evidencia, pero veamos un poco cómo es eso. Entreveo que ese mundo del que se habla lo llamabas celestial por aquello de que es –no sé– ¿el campo de referencia de las palabras ideales?; ¿o, quizá mejor, constituido por ellas mismas?

RUEDA.- Sí, es el mundo semántico, el mundo de los significados; al que está claro que sin significados no podría hacerse referencia alguna ni ser tal mundo lo que sea.

TRINO.- Y es ese mundo ideal o celestial el que antes le decías a Lina que es el que conocemos.

RUEDA.- Entiendo con «conocemos» algo como «tenemos idea de»; porque ideas sobre ese mundo no podríamos tener ninguna sin que haya ideas, esto es, palabras ideales de las que tienen significado.

TRINO.- Y el otro entonces, este mundo en que estamos hablando, ¿no lo conocemos?

RUEDA.- No en ese sentido: mientras no haga más que estar aquí, como éste en el que hablamos, sin que pasemos a hablar de él y venga a ser ya cosas de que hablamos, mientras tanto, no lo conocemos.

LINA.- Pero lo –¿cómo diré?– palpamos: ¿no?

RUEDA.- Palparlo así en bruto –si 'palpar' se contrapone con 'asir', y no sólo excluye la concepción ideal, sino toda forma de determinación–, no: no palpar tan sólo, sino más. Porque –cuidado– este mundo en que hablamos no es ciertamente ideal, pero por algo lo llamamos mundo: algún modo de ordenación tiene que haber en él: es, desde luego, exterior a la operación lingüística (si no, no podríamos decir que ésta se produce en él), y en eso se diferencia netamente del mundo de que hablamos, que evidentemente no está del mismo modo fuera del lenguaje, puesto que está en el discurso como tema y está en el aparato como vocabulario, quiero decir como sistema, por mal cerrado que sea, de significados. Ahora bien, hay que fijarse en lo que «exterior» implica: implica que este mundo no es ajeno a, sino que está relacionado con la operación del lenguaje de algún modo: del modo justamente que quiere indicar la preposición «en» cuando se le llama 'mundo en que se habla' (por oposición al sentido de la preposición «de» en 'mundo de que se habla'); y así, es sin más evidente que el mundo en el que se habla está determinado precisamente por el hecho de que se hable en él; campo exterior al acto de hablar, pero determinado por ese acto.

TRINO.- ¿Qué quiere decir ahí 'determinado'?

RUEDA.- Que, cualquiera que ese campo sea, cualquier forma que tenga o condiciones que se le atribuyan, habrán de depender de condiciones o formas que el discurso nos presente.

LINA.- Condiciones del discurso –¿entiendo bien?–, no del sistema de la lengua.

RUEDA.- Directamente, sólo del discurso, puesto que decimos «campo en el que se habla»; lo cual no quita para que los índices mostrativos formen, como hemos visto, parte del sistema.

TRINO.- Pero ¿y qué formas o condiciones va a tener este mundo, si hemos quedado en que no puede conocerse? Supongamos que ese campo está determinado y hasta estructurado de algún modo por el hecho de hablar en él; pero, si a nuestra vez no podemos

nosotros hablar de él (como aparentemente estamos haciendo) ni por tanto podemos concebirlo, ¿qué está haciendo esta parte de nuestra teoría?; ¿de qué está hablando?

RUEDA.- Tu vehemencia me deja un tanto cabizbajo; porque tiene su razón: es cierto: si este mundo en el que tú y yo y nosotros hablamos hablamos [*sic*] de él, ya no es éste en el que se habla, sino aquél de que se habla: ya parece que supiéramos lo que es 'tú' y 'yo' y 'nosotros' y 'éste', y que el objeto está por tanto traicionado. Y con todo, ¿no cabe también un modo de teoría que sea solamente razonamiento, que consista, no en saber lo que son las cosas de que habla, sino, sin concebirlas, en decir al menos lo que no son?

LINA.- Una diría que sí que cabe; porque al menos hasta ahora no parece que estemos haciendo más que eso. Así que, ánimos, Rueda; y si no, además de la pura negación, ¿no cabe también, como en otros puntos de desfallecimiento de la razón, acudir al mito? Por ejemplo –mirad a ver qué os parece–, tú nos has sugerido que, siendo los dos mundos no sólo separados, sino en cierto modo incompatibles, lo que la gente llamamos mundo real y realidad es como una confusión o componenda entre uno y otro: pues bien: ¿no podría ocurrírsete, por la otra punta, algún vislumbre de cómo han nacido del caos los dos mundos?: ¿sobre qué falta de ordenación se han constituido las dos ordenaciones?

TRINO.- Vaya por el mito y por el caos, puesto que Lina te lo pide. Volvamos a hundirnos en el seno de la oscuridad materna.

RUEDA.- Basta con recordar sencillamente que en el caos lo que hay no es nada, y que lo que haya no está en ningún sitio. Buscando la palabra menos comprometida, vendremos a decir que «Hay algo»: 'algo', esto es, un cuantificador indefinido: pues que no hay nada que no puede ser, puesto que lo hay; pero no puede ser tampoco ni uno ni dos ni tres, ni todo, ni esto ni aquello, ni tierra ni cielo, ni tampoco caos: porque eso querría decir que se le podía o contar o señalar con el dedo o designarlo con un nombre. ¿Se entiende algo?

LINA.- Se entiende por lo menos que no hay lo que no hay.

TRINO.- Lo oigo decir, pero no lo veo.

RUEDA.- Ni aspire a tal cosa: verlo no, por cierto, ni concebirlo; palparlo en todo caso, pero no yo; ni tú tampoco –me sospecho–.

LINA.- Perdidos estamos tú y yo y los tres en la indefinición.

RUEDA.- En una doble indefinición: que no se sabe ni qué es ni dónde (ni cuándo) está.

LINA.- Adelante. ¿Qué pasa ahí ahora?

RUEDA.- Alguien dice algo

TRINO.- ¿Qué?
LINA.- ¿Quién?

(al unísono)

RUEDA.- ¿Qué?: lo que dice. ¿Quién?: quien lo dice. Lo notable a nuestro propósito es que ahí la indefinición se rompa al mismo tiempo de dos maneras tan distintas: la una

(¿quién?) por la acción misma de decir algo; la otra (¿qué?) por la mención que en el decirlo haya.

LINA.- Pero ¿qué ha dicho?

RUEDA.- Por ejemplo «Mundo»; o –mejor dicho– «Cielo y tierra».

TRINO.- Pero ¿quién es el que lo ha dicho?

RUEDA.- Pues ¿no oyes?: yo, que acabo de decirlo.

TRINO.- Ya. Y tú estás en la acción, pero no se te nombra ni menciona.

RUEDA.- Todavía no.

LINA.- Y el cielo y tierra ¿dónde está?

RUEDA.- Pues mira: allá y allá.

LINA.- ¿Arriba y abajo?

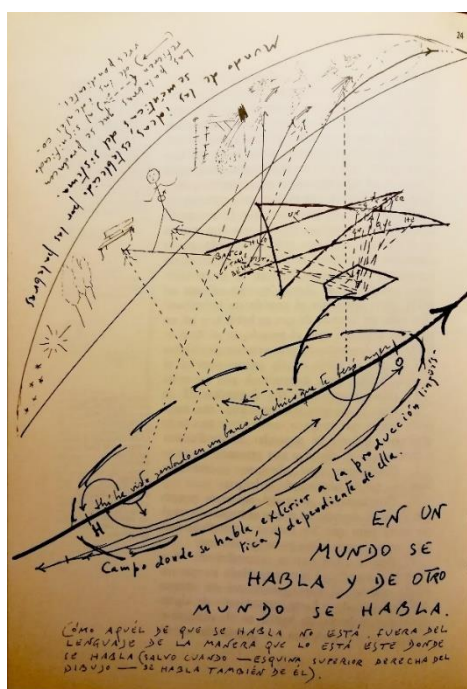
RUEDA.- De mí.

LINA.- Ya. Y con eso la mención de cielo y tierra está –parece– donde se da la acción. ¿No es eso?

RUEDA.- Pero al mismo tiempo yo estoy entre cielo y tierra.

TRINO.- O sea que la acción queda a su modo dentro de la mención. ¿No era así?

RUEDA.- Así era más o menos para lo que podía servir el mito.





El siguiente fragmento pertenece al *Espejo de ilustres y perfectas señoras*, escrito por el autor con quense José Rojo, en torno a 1670.

El texto se ha transmitido a través de un manuscrito validado con la firma de José Rojo (BNE, mss. 8802). No tenemos noticias de que se llevase nunca a la imprenta, quizás porque Rojo, a pesar de que poseía cierta fama en el ámbito teatral, no fue un autor principal. Existe un segundo testimonio (BNE, mss. 8802) firmado por Valladar. Esta copia tampoco presenta fecha, pero su composición debió de darse entre los últimos años del XVII y los primeros del XVIII.

En cuanto a la estructura, el *Espejo de ilustres y perfectas señoras* se organiza en ocho diálogos. A lo largo de estos, los interlocutores, don Enrique (padre) y doña Blanca (hija), debaten sobre los tres estados de las mujeres: juventud (momento en el que son doncellas), madurez (casadas) y vejez (viudedad). El progenitor se encarga de conducir con sus palabras a su descendiente, ambos pertenecen a la nobleza aunque no se define el grado, para que obre con virtud en cada uno de estos estados.

El fragmento elegido pertenece al diálogo 7º (de viudedad, junto con el 8º). En él, don Enrique trata de hacer razonar a su hija, que se encuentra destrozada por la pérdida del marido, sobre la vida más feliz que le espera a este tras la muerte. La elección no ha sido azarosa y me habría gustado poder presentar como muestra algo más alegre; sin embargo, el diálogo séptimo es, quizás, donde encontramos “más diálogo”. Lo habitual es que don Enrique tenga largas intervenciones, algunas de una erudición demasiado pesada, mientras que doña Blanca raras veces se atreve a contradecir la opinión de su padre, limitándose a asentar.

En cuanto a las licencias del texto, se han cortado y conectado diferentes pasajes, dando la sensación de mayor cohesión posible, para agilizar el texto y ceñirnos al límite de tiempo.



²⁹ Texto elegido y presentado por Sergio Montalvo.

ENRIQUE: Llorar sin medida la pérdida de los bienes y consuelos de esta vida, dice Séneca, es como sentir muy de propósito que algún árbol frondoso que adornaba la casa pierda el verdor y las hojas por el rigor del invierno. Si en la eterna primavera del cielo, nos han de restituir con tan colmados logros los bienes que las inclemencias del tiempo nos despojaron, si los dolores temporales han de ser alegrías perpetuas y a los breves trabajos han de corresponder descanso perdurable, ¿qué agravio recibimos con los males?

Grande es la pena que sentís, oh hija mía; extrañas circunstancias de dolor tiene la pérdida de un marido cuando comenzábades a gozar el fruto de tantas finezas y trabajos. No os prohibo el sentimiento, mas alabo la templanza que espero de vuestro juicio, que no olvidará la obligación que tenemos de ser con Dios unos mismos en la conforme obediencia, así en los casos prósperos como en los adversos. Así lo enseña *san Agustín* en el sermón de prudencia con el ejemplo de la mano que es una misma cuando se cierra o se extiende. El mundo llamaron era de la Fortuna, donde trilla, muele y deshaze los hombres con su rueda; y a la verdad, no parece oficio de ciega ni de tirana, pues es el medio para *que*, apartado este trigo de la cizaña, se sazona para el cielo.

Los suspiros me responden y los tristes silencios me avisan del quebranto lastimoso de ese generoso corazón; calláis y rompéis el mío. No me espanto que hagáis con *vuestro* dolor lo que el famoso Timantes con los padres de *Ifigenia*. En el retrato de su muerte, el rostro los cubrió, y vos, con mejor aviso, encerráis los afectos que, fiados de la lengua, suelen ser descrédito del ánimo. Perdonad mi escándalo, que yo probaré con evidencia que ese sentimiento es hijo del propio amor antes *que* del que tuvistes al marqués. Digo que, depuesto el dolor, os habíades de alegrar del bien que entendemos que goza por la dichosa disposición con que partió de esta vida en el tiempo más conveniente para su alma. Pues si esto no puede faltar, ¿cómo falta en vos la

conformidad, y aun la alegría, de que se haya cumplido la voluntad de *Nuestro Señor* en provecho tan cierto de *vuestro* esposo?

BLANCA: Si el dolor es ofensa de la divina providencia, enséñeme cómo he de sufrir golpe tan fuerte sin desagrado suyo, que yo, por más que *vuestra señoría* acuse mi sufrimiento, conozco que, aunque a mi corto valor se juntara el de todos los héroes antiguos, la prudencia de los filósofos, la templanza y tolerancia de todas las famosas matronas..., fuera imposible resistir muy breve espacio el vehemente dolor que aflige mi alma. Bien sé *que* esta voz es para los gentiles o los poetas, y que no hay más Fortuna que la disposición de Dios con que obran las segundas causas en nuestro daño o provecho; aunque san Agustín habla de ella llamándola ciega, de tal suerte que muchas veces pasa adelante de los suyos o se junta con los que la injurian.

Si una ausencia de limitado tiempo es el mayor mal de dos amantes, aunque la experiencia de su firmeza los asegure y el alivio de la correspondencia entretenga, ¿cuál será el alivio *que* me queda en esta perpetua privación, en esta soledad irremediable? No por disculpa de mi silencio valga esta satisfacción. Solo se dirige a la alabanza de Dios y al consuelo de *vuestra señoría*, a quien suplico, con la humildad amorosa que ha conocido en mí siempre.

Vea *vuestra señoría* cómo he dejado correr la lengua que acusaba de muda y cuánto se ha de recatar de su mismo dolor quien desea no tener después que disculpar con él, pues hay ocasiones en que aún lo bien hablado es confusión propia.

ENRIQUE: Señas tengo bastantes en lo callado y en lo razonado del extremo a que os ha conducido este suceso. No quiero congojaros, que ya sé que para un triste no hay igual desahogo que no contradecirle nada.

Escuchad, os ruego, prenda mía, los ratos más ociosos a un padre de quien siempre los consejos han hallado en *vuestra* obediente dulzura tan corteses aplausos. Y para esto os pida que pongáis los ojos en tantas ilustres mujeres que, ya por delitos de sus maridos o ya por la

tiranía que irritó la envidia de su privanza, los han visto morir con afrentosa violencia. Quién duda que habréis leído, entre otras, las de aquellas dos reinas del Oriente, y si ejemplos más antiguos admitís, mirad la gloria de la gran Cornelia, resuelta en humo en un día, muerto el magno Pompeyo a las infieles manos del que de las suyas había resibido el reino.

BLANCA: Tanta verdad como enseñanza y reprehensión a mis faltas hallo en esas razones, *padre* y señor; mas no condene *vuestra señoría* que yo juzgue mi pérdida por mayor que todas. Me represente *vuestra señoría* que ha habido más grandes trabajos, antes me persuada que los míos los exceden todos para *que* yo se los ofrezca con mejor corazón por solo ser agrado suyo y obligación en mí la obediencia a sus disposiciones.

Que si haze el dolor el mérito, ¿qué más ventura que ser el mío tan sin medida para que así sea el sacrificio mayor? Pues es tan liberal su misericordia, que se obliga no solo con lo mismo que da, que es la paciencia, sino de que suframos con ella el trabajo de que ya no podemos librarnos, y que aun sin ella, se viene a hazer más duro de llevar. Bendito y alabado sea su nombre de todas las criaturas en las edades todas.

Oliva (o Miguel) Sabuco, *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre* (1587)³⁰



[Inicio del *Coloquio del conocimiento de sí mismo*]

ANTONIO.- Qué lugar este tan alegre, apacible y grato parece este para la dulce conversación de las musas. Asentémonos y aflojemos las venas del cuidado, pues este alegre ruido del agua, el dulce murmurar de los árboles al viento, el suave olor destos rosales y prado, nos convidan a filosofar un rato. *[En el siguiente fragmento, lo marcado en naranja, estaría bien que hicierais algún gesto que indicara que estáis hablando de alguien que veis a lo lejos]*

³⁰ Se han mantenido las orientaciones para la dramatización que siguieron sus intérpretes; aparecen en cursiva y con otra fuente.

VERONIO.- ¿Quién es aquel que pasa por el camino?

RODONIO.- Aquel es Macrobio, mi padre, que va a su heredad.

ANTONIO.- Por cierto yo juzgara que era algún mancebo, según la disposición que lleva.

RODONIO.- Pues a fe que ha más de noventa años.

VERONIO.- ¡Cuán pocos y raros son los hombres que viven todo el curso de la vida y llegan a morir la muerte natural, que se pasa sin dolor, y viene por acabarse el húmido radical! Y vemos a esotros animales comúnmente que viven el curso de su vida hasta la muerte natural, y sin enfermedades o muy raras.

RODONIO.- Por cierto es de considerar, si desto hubiera alguna lumbré en el mundo, que el hombre supiera las causas naturales por que enferma, o muere temprano, muerte violenta, y por qué la natural fuera una gran cosa; y si desto alcanzáis algo, señor Antonio, muchas veces os he rogado que antes que nos muramos mejoremos este mundo, dejando en él escrita alguna filosofía que aproveche a los mortales, pues hemos vivido en él, y nos ha dado hospedaje, y no nacimos para nosotros solos, sino para nuestro rey y señor, para los amigos y patria, y para todo el mundo.

VERONIO.- Si vos pedís eso, señor Rodonio, yo pido otra cosa, y es que me declaréis aquel dicho escrito con letras de oro en el templo de Apolo: *Nosce te ipsum*, conócete a ti mismo, pues los antiguos no dieron doctrina para ello, sino solo el precepto, y es cosa que tanto monta conocerse el hombre, y saber en qué difiere de los brutos animales. Porque yo veo en mí que no me entiendo, ni me conozco a mí mismo, ni a las cosas de mi naturaleza; y también deseo saber cómo viviré felice en este mundo.

ANTONIO.- Dijo Galeno: “ninguna evidente razón hay que nos muestre por qué viene la muerte”. Hipócrates dijo: “yo alabaría al médico que yerra poco, porque perfeta y acabada certinidad de la medicina no se alcanza”. Y Plinio dijo: “No sabe el hombre por qué vive, ni por qué muere”. También dijo, señor Veronio, el divino Platón, de vuestra pregunta, estas palabras: “cosa muy ardua y difícilísima es conocerse el hombre a sí mismo”, y dijo que el conocimiento de sí mismo no consiste en otra cosa sino en conocer el ánima divina y eterna, y no pasó de allí. ¿Y queréis que en cosas tan altas, no alcanzadas de grandes varones, os responda y dé satisfacción un pastor?

[Aquí deberíais hacer algún gesto que indicara que estáis viendo cómo la perdiz está huyendo del azor, luego parece que se acerca a los pastores para pedir ayuda y, finalmente, cae muerta]

VERONIO.- ¡Oh, santo Dios, y qué seguida y acosada viene aquella perdiz del azor! Y en verdad que se abate a valerse de nosotros, como es cosa natural que todos los animales se acorren al hombre en sus necesidades.

ANTONIO.- Mas antes, señor Veronio, cayó muerta: veísla aquí.

VERONIO.- ¡Por mi vida, así es! Muerta está.

ANTONIO.- ¡Oh, cuán eficaces son los afectos y pasiones del espíritu sensitivo para matar! Este caso responde a vuestra pregunta y nos da materia fecunda y bastante para este rato de conversación.

RODONIO.- ¿No es cosa de notar que venía volando esta perdiz sana y fue bastante el temor y congoja a quitarle la vida en un momento?

ANTONIO.- ¿Deso os espantáis, señor Rodonio? Pues quiéroos contar de otros animales, para que veáis cuánto obran los afectos de la sensitiva para vivir o morir. Plinio dice que un pescado langosta teme tanto al pulpo que, en viéndose cerca dél, se muere y pierde del todo la vida. [...]

VERONIO.- Bien creo que esto pasa en muchos animales, y acontece cada día aunque no se hecha de ver, y es cosa notable, pero deseo mucho saber si acontece esto mismo a los hombres.

ANTONIO.- ¡Jesús, señor, mucho más, sin comparación! [...]

RODONIO.- Pues estamos en esta materia, declárame [*ojo, vaseo: /deklaráme/*] primero de raíz por qué le acontece esto más al hombre de morir por estos afectos y pasiones del alma. Y también por qué tiene tantas diferencias de enfermedades que esotros animales no tienen, para que vengamos al conocimiento de las causas por que muere el hombre o enferma.

ANTONIO.- Como el hombre tiene el ánima racional (que los animales no tienen), d'ella le resultan las potencias (reminiscencia, memoria, entendimiento, razón y voluntad) situadas en la cabeza, miembro divino, que llamó Platón silla y morada del ánima racional. Y por el entendimiento entiende y siente los males y daños presentes; y por la memoria se acuerda de los daños y males pasados; y por la razón y prudencia teme y espera los daños y males futuros; y por la voluntad aborrece estos tres géneros de males, presentes, pasados y futuros. Y ama y desea, teme y aborrece, tiene esperanza y desesperanza, gozo y placer, enojo y pesar, temor, cuidado y congoja. De manera que solo el hombre tiene dolor entendido espiritual de lo presente, pesar de lo pasado, temor, congoja y cuidado de lo por venir. Por todo lo cual les vienen tantos géneros de enfermedades, y tantas muertes repentinas, cuando el enojo o pesar es grande, que es bastante en un momento a matarlos.

[...]

[Inicio del *Diálogo de la vera medicina*]

DOCTOR.- Dios os salve, señor Antonio. Muy deseada tenía esta hora de verme con vos; porque ayer en la ciudad me dijeron Veronio y Rodonio, vuestros compañeros, que tratastes cosas nuevas de medicina y contrarias a la escritura. Y atreveros vos, señor Antonio, a decir y afirmar cosas nuevas, y poner nueva secta, contraria a la opinión común recibida y guardada de tan grandes varones antiguos como Galeno, Hipócrates, Avicena, cierto me parece desatino.

ANTONIO.- Yo, señor doctor, no me atrevo a nada, pero atrévase la verdad, que nació del cielo, y tiene grandes fuerzas y osadía. Tratando yo la naturaleza del hombre, resultó della claramente, y se vido allí nacida, la vera medicina, que nace de la vera naturaleza del hombre. La cual por no haber alcanzado los filósofos antiguos, erraron los médicos la medicina en sus fundamentos principales. No me podréis negar, señor doctor, que la

medicina escrita que usáis está incierta, varia y falta, y que su fin y efeto sale incierto, falso y dudoso, como vemos claramente en las demás artes tener sus fines y efetos ciertos y verdaderos sin variación y engaño, como la aritmética, geometría, música y astrología, y las demás que aquel fin y bien que prometen lo cumplen, y sale cierto y siempre verdadero. Todo lo cual bien veis que falta en la medicina, pues está tan engañosa, incierta y varia; luego claro está que esta arte tiene alguna falta en las raíces y fundamentos, pues no echa el fruto conforme a lo que promete, que muchas veces esperamos lindas manzanas y nos echa escaramujos, agallas y níscolas. Lo cual al buen juicio pondrá en duda, y dirá por ventura “Este, aunque pastor, trae razón, que los antiguos también fueron hombres como este”.

DOCTOR.- Eso no diré yo, porque ¿estoy cierto que escribieron muy bien, y son mis maestros, y todo el mundo los sigue? Esa vuestra novedad debe ser imaginación o desatino. [...] Primero me decid, señor Antonio, las proporciones generales de vuestra medicina para que veamos el fin y causa de vuestra intención, y sobre ellas hablaremos.

ANTONIO.- Primero quiero saber las de vuestra medicina antigua. Decidme en qué ponen la salud y la enfermedad, la vida y la muerte.

DOCTOR.- La salud ponen en sinetría, que es medida y proporción de los humores. La enfermedad, en ametría, que es una desmedida y desproporción de los cuatro humores, y dicen: *Morbus est constitutio quaedam praeter naturam a qua actio primo viciatur*.

ANTONIO.- Dejemos el latín y griego, y hablemos en nuestra lengua, que hartos daños hay en el mundo por estar las ciencias (especial las leyes) en latín.

DOCTOR.- En romance dice esto: el morbo, o enfermedad, es una constitución fuera de naturaleza; la cual primero vicia y daña su acción.

ANTONIO.- Eso, señor doctor, es como si dijera “es cierta cosa que no sé lo que es”, y fuera de naturaleza, tampoco dice cosa cierta. De manera que esa definición es como cosa ignota y no cierta. Es como si dijera “es un no sé qué, no sé de qué manera”; muy al soslayo va. No me digáis más, porque eso, señor Doctor, bien creo que está así en el papel escrito, pero no es así en el hombre.

DOCTOR.- Pues decidme vuestras proposiciones y fundamentos generales; no me las hagáis desear.

Ramón LÓPEZ SOLER, *Napoleón. Robespierre. Diálogo* (1824)³¹



Diálogo. Napoleón. Robespierre se publicó el sábado 20 de marzo de 1824, en el undécimo número de *El Europeo. Periódico de ciencias, artes y literatura* (Barcelona,

³¹ Texto elegido y presentado por Celia Faba.

1823-1824), publicación oficial de un grupo de intelectuales románticos que constituyeron las primeras manifestaciones de este movimiento en España. *El Europeo* es, sin duda, la cabecera más internacional de la época, ya que su redacción estaba compuesta por dos españoles –Buenaventura Carlos Aribau y Ramón López Soler–, dos italianos, Luigi Monteggia y Fiorenzo Galli, y un inglés, Carlos Ernesto Cook. La revista tenía como fin, según explica Luis Guarner, «adoctrinar y abrir sus páginas a la discusión noble y amplia de las nuevas ideas que se proponía defender» (1953: XIII). El predominio de la literatura sobre el resto de las materias es notable, aunque abundaban también los textos relacionados con la educación, la historia, la jurisprudencia, la estética, los viajes, la sociología y la pedagogía, entre otros.

El autor de *Diálogo* es Ramón López Soler (1806-1836), que, desde su más pronta juventud, perteneció a la Sociedad Filosófica de Barcelona, lo que favoreció el desarrollo de sus ideas políticas. Durante el Trienio Liberal (1820-1823), debido a la identificación con esta política, fundó con Aribau *El Europeo* (oct. 1823- abril 1824). Tras la vuelta del absolutismo se refugió en Valencia, donde escribió varias novelas hasta que pudo regresar a Barcelona para dirigir *El Vapor*. Miembro de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Pese a que falleció con apenas 30 años, su trayectoria literaria fue muy intensa, pues dejó un número considerable de escritos periodísticos, poesías, traducciones y novelas históricas, entre las que destaca *Los bandos de Castilla* (1830).

El texto de López Soler, que también se publicó en *El año 1831 o carta de un ilustre personaje al príncipe de Metternich* dedicada a Carlos X y traducción del inglés de Gregorio Pérez de Miranda, seudónimo del autor. El diálogo comienza con la llegada de Napoleón al infierno, tras su muerte en la isla de Santa Elena en mayo de 1821, y el “caluroso” recibimiento que recibe por parte de Robespierre. Allí, ambos debaten sobre las actuaciones políticas llevadas a cabo por cada uno tras el inicio de la Revolución francesa y la caída de la monarquía: Robespierre defiende el “necesario” terror que generó en la población y, por el contrario, Napoleón alaba su política personalista que buscaba el dominio europeo. La actitud de los interlocutores es, por momentos, agresiva, pues no tienen problema en dedicarse críticas feroces e, incluso, algunos insultos. Este diálogo se enmarca en un momento en el que la figura de Napoleón despertó admiración y desdén entre algunos escritores románticos, pues se debatían entre cómo había conseguido buena parte de sus propósitos, al tiempo que había intentado añadir a España a sus territorios.



ROBESPIERRE: Tu taciturno aspecto, tu frente meditabunda, tus ojos penetrantes y tu andar misterioso me indican que eres el alma de aquel célebre guerrero, que acaba de descender a estas lúgubres mansiones.

NAPOLEÓN: No cabe duda; fui guerrero, obtuve celebridad, y el mundo tembló debajo mis plantas... ¿y bien? ¿qué pretendes de mí? ¿acaso que te refiera mis hazañas y te entreteña algunos momentos con la relación exagerada de mis triunfos? ¡Ay! ¡harto me pesa no haber hecho mejor uso de ellos!

ROBESPIERRE: Y debe pesarle á la verdad. Antes que tus enemigos triunfasen de ti, antes que te arrastrasen á una isla desconocida hasta entonces, debías tener la complacencia de derramar toda la sangre de tu nación. ¡Insensato! Donde quiera elevabas templos á las artes y arcos triunfales que perpetuasen el recuerdo de tus victorias, y estos monumentos cayeron vergonzosamente el día en que caíste tú.

NAPOLEÓN: Es un hecho que hermoseeé la capital de mi imperio y la llené por decirlo así de mí mismo, porque en todos sus ángulos se reproducía la idea de mis conquistas; pero no creo que esto sea digno de reprehensión; pues ¿qué podía elevar de más grande en vez de aquellos admirables monumentos?

ROBESPIERRE: Guillotinas.

NAPOLEÓN: ¡Ha! ¡infame!, calla, ya te conozco. Esa expresión te caracteriza. ¡Como! ¿en la morada del remordimiento aun la sed de sangre enardece tus fauces? ¡Miserable! Vuélvete si te es permitido á la tierra y aun verás las ruinas de la época en que tú dominabas. Tu nombre es un nombre de execración. Tiemblan las naciones al pronunciarlo. ¿Y osas aun albergar los mismos sentimientos? ¿Y á mi presencia te atreves...

ROBESPIERRE: ¿Y qué respeto ha de causarme tu presencia? Tú debes humillarte ante la mía. Si Robespierre no hubiese existido. Napoleón no hubiera sido emperador. Yo te abrí la senda para que subieras al trono. Al frente de mis animosos partidarios espíe el momento en que las pasiones llegaran á su mayor grado de exaltación, y entonces apuré todos los recursos de mi elocuencia para familiarizarlos con la matanza. A mi voz caían

todos mis enemigos o por mejor decir todos los enemigos de mi causa, porque yo jamás conocí deudo ni amigo. Tenía sobre todo un instinto particular para lanzarme á tiempo sobre mis víctimas. Quise igualar la especie humana moral mente y físicamente. Aborrecía la superioridad del talento, del valor o de la virtud, y cualquiera que por tales medios se hacía entre los ciudadanos un lugar distinguido era arrastrado á la guillotina. De esta manera proyecté establecer un principio de nivelación universal, que vosotros, porque carecéis de resolución y energía, jamás habéis llegado á comprender. Si yo hubiera existido no te aprovecharas vive Dios del fruto de mis sudores. También hubieras caído tú.... pero los hombres cuando no tienen quien los dirija se abandonan á cualquiera aventurero.

NAPOLEÓN: ¿Qué profieres, alma vil? ¿Yo deberte á ti el imperio? ¡Uh! descendiera del solio si el mundo me hubiese hecho tamaña injusticia. Yo me atraje el amor de los franceses y tú fuiste únicamente seguido de una feroz bandada de verdugos. La Francia conducida por mí reinó sobre toda la Europa, y bajo tu mando se asesinó cobardemente á sí misma. Yo participaba de la gloria de mis ejércitos porque siempre marchaba á su frente; tú ni puedes decir que participaras de la de tus asesinos. Si reinaste en una palabra lo debes á la desaparición de cuantos eran dignos del mando; si reiné lo debí al contrario á los esfuerzos de los sabios, á los deseos de los buenos ciudadanos, y sobre todo al valor y á la severa disciplina de mis soldados.

ROBESPIERRE: Pues yo dominé en unos días en que el solio tenía bien poco atractivo. Me bastaron un puñado de hombres, y á ti no fueron suficientes numerosísimos ejércitos.

NAPOLEÓN: Porque cuando tú dominaste el mando no era patrimonio del más grande, sino del más atrevido y sanguinario.

ROBESPIERRE: Es cierto porque entonces el ser sanguinario era un deber, una necesidad, una virtud. Tú también has derramado á torrentes la sangre de los hombres y todo por adquirirme el título de una gloria vana á que jamás aspiré. Y si cayó tú poder fue porque quisiste degollar á muchas naciones á un tiempo mismo. Cesa de engreírte, alma soberbia; en esta morada nada vale la simulación. Ambos hemos hecho descender millares de espíritus á este imperio de las sombras: tú por un honor quimérico del que pudiste prescindir; yo por una necesidad que no pude desconocer.

NAPOLEÓN: ¿Y cuál era esta necesidad?

ROBESPIERRE: La de alzarme con el mando.

NAPOLEÓN: ¿Y qué adelantaba la nación con que tu mandaras?

ROBESPIERRE: Tener un hombre enérgico e imparcial á su frente que procurase hacerla feliz.

NAPOLEÓN: ¡Hacerla feliz! ¿Con el principio de nivelación tal vez?

ROBESPIERRE: Sí; porque no hay otro alguno que pueda salvar á un estado democrático. Si mis débiles sucesores hubiesen seguido mis pisadas tú jamás te hubieras elevado y no ahogaras á tu placer la independencia nacional entre tus brazos. Un instinto particular ya te me daba á conocer entre las filas en que te confundías: yo empezaba á advertir en ti al futuro Cesar de la Francia... te salvaste porque antes de tiempo pereciste.

NAPOLEÓN: Y aun por esto se salvaría toda: la especie humana. Tú mismo lo has confesado: el mérito era el delito mayor ante tus ojos, y he aquí porque los varones más ilustres, la flor de los hombres de bien y de los que amaban sinceramente la independencia de su patria, perecieron bajo la sangrienta segur. Tienes la audacia de compararte á mí; pero el mundo ya ha sentenciado entre uno y otro. Mi nombre se continua en el diccionario de los que se han hecho famosos por su pericia, su sagacidad y su valentía, mientras el tuyo se halla como proscrito de la sociedad. En las circunstancias en que yo me hallaba debía coronarme para la felicidad de la Francia. No lo dudes: tú estableciste la anarquía y familiarizaste el pueblo con el crimen horroroso de no respetar los vínculos de la amistad y de la sangre, y desde entonces la armonía social dejó de existir: donde quiera puñales, donde quiera venenos, donde quiera preparativos de muerte y destrucción; ¿y para qué tantos esfuerzos? Para asesinar al ciudadano indefenso, al inocente partidario de la ley bajo cuyo nombre cometíais tan atroces delitos. Y la ley, sin embargo, aquella ley que tanto amaron los más sabios y honrados varones de la Francia, era la deidad que se invocaba cuando los conducíais al patíbulo. Quisiste entronizar la independencia, y entronizaste un fanatismo. Yo lo destroné lleno de laureles y á la frente de gloriosas bayonetas: quise mandar, pero no á fuerza de sangre: el cadahalso no fue por cierto el baluarte de mi reinado, y respetando cuerdo las opiniones, llamé á mi alrededor á las virtudes y á los talentos, que tu presencia, cual astro maléfico, había ahuyentado.

ROBESPIERRE: Pero fuiste un usurpador, pero hollaste la sagrada ley que te había engrandecido.

NAPOLEÓN: El trono vino a ser como la recompensa de mis servicios, y si hollé la respetable ley, que me elevara, fue porque desde que tú comenzaste á hollarla ya no tenía leales amadores.

ROBESPIERRE: Está bien: quiere decir que ambos la hollamos; quiere decir que para sostenernos derramamos mucha sangre, y que á pesar de esto caímos porque derramamos poca.

NAPOLEÓN: No, malvado: no hay ninguna semejanza ni en nuestra elevación ni en nuestra caída. Yo me elevé en el campo de batalla: allí entre el estruendo de las armas me ceñí el laurel que anunciaba á mis sienes una corona imperial; y allí mismo rotas y dispersas mis legiones, rodeado de enemigos, menos generosos que yo, pero los únicos en mi siglo dignos de rivalizar conmigo, hube de sucumbir á despecho de mi valor y de tantos años de victorias.

ROBESPIERRE: Pero si, en vez de desvanecerte, al fin por el mezquino logro de dictar leyes á la incendiada Moscú, te hubieras dedicado á averiguar tranquilamente cuales eran tus enemigos dentro de la Francia para acabar muy á tu sabor con todos ellos

NAPOLEÓN: Hubiera reinado sobre cadáveres y sobre ruinas y perecido á manos de un asesino tan vil y tan cobarde como hubiera sido yo mismo. ¡Ay de aquellos que creen hacer duradero su reinado exaltando las pasiones de sus partidarios, publicando la intolerancia, condenando el olvido de los resentimientos y aplaudiendo el espíritu de animosidad y de venganza! ¡Ay de aquellos que una vez lanzados en el estadio de la guerra civil sonríen ferozmente al sacrificio de cada hecatombe! Lucirá un día en el que la patria no tendrá que agradecerles sino su desolación y su viudez. ¿Y tú querías que un alma generosa y sublime cual la mía diese jamás cabida á tan miserables sentimientos? No me juzgues por ti mismo. Como político una vez sentado un plan, una vez tomada una determinación arrollaba cuantos obstáculos se atravesaban á la realización de mis proyectos; pero como hombre particular amaba sinceramente á mis semejantes y nada deseaba con tanto ardor como hacerlos para siempre dichosos.

ROBESPIERRE: ¡Pues entonces cómo no te dedicabas tan solo á labrar la felicidad de tus vasallos? Tu causa, por más próspera que apareciese al principio, un día se había de trocar en adversa. ¿Qué necesidad tenías de derramar sangre extranjera? Tus enemigos se alegraban en secreto de que les dejaras impunes. Cesa de acusarme y reconoce tu delito.

NAPOLEÓN: Pero mi delito es el de los grandes hombres y el que tú me aconsejas el de las almas bajas y asesinas. Además, que nunca me ocupé de esos enemigos interiores que me supones: los enemigos del emperador de los franceses eran los gabinetes de Austria, de Rusia y de Inglaterra. Yo debía pues vencerlos con mi talento y con mi valor: á un tiempo mismo les hacia la guerra en el campo de batalla y en el gabinete, y ellos par mucho que me odiaran, no podían menos de respetar al que con una mano desbarataba sus ejércitos, y con la otra destruía sus planes. Se me acusará de ambicioso, de no haber perdonado medio para satisfacer ó halagar á esta pasión, y de haber desmembrado muchos estados con este objeto; pero ¿cuál ha sido el conquistador de quien no pueda decirse otro tanto? ¿Y debía sentarme tranquilamente sobre el trono y dejar en inacción los más aguerridos y brillantes ejércitos que había visto la Europa desde Carlos V? No, por cierto: esto era dar lugar á que de nuevo se juntasen los partidarios de tu sistema insocial, y reuniesen los diversos elementos de discordia que aun existían, y pusieran á la Francia en combustión.

[...]

ROBESPIERRE: ¡Hipócrita! ¿Y no echaras mano de este medio terrible si él únicamente hubiese podido coronarte?

NAPOLEÓN: Ignoro cual habría sido mi conducta porque era naturalmente ambicioso y esta pasión me podía cegar; pero no ignoro que en tal caso tan digno fuera de desprecio y de aborrecimiento como tú.

ROBESPIERRE: Anda, espíritu imbécil, espíritu pueril, débil y preocupado espíritu. Yo evitaré tu encuentro en el Tártaro porque no puedo sufrirme á mí mismo cuando considero que te escapaste de mi segur.

NAPOLEÓN: Huye, inhumano, que aun en esta morada del arrepentimiento si de algo te arrepientes es de haber sido en tu concepto poco criminal. Harás bien en evitarme; mi conducta más noble y esplendorosa que la tuya te echará en cara la ruindad de tus ¡menciones. ¡Que las sombras de tantos varones dignos de mejor suerte, que inmolaste á tu rabiosa envidia se agiten en derredor de ti, y te presenten indignadas las hondas heridas que les mandaste abrir! ¡Que la sangre que vertieron á raudales en tu presencia enrojezca tus ojos y tus labios y te dé de continuo la idea de tus atrocidades! ¡Ay aun así será muy suave la venganza de la humanidad y nunca llegará tamaño castigo al menos atroz, o monstruo, de todos tus delitos! — Z. S.

Anónimo, *Viaje de Turquía* (c. 1556-1558)



(Fragmento a partir del cotejo, a cargo de Ana Vian, de los mss., con decisiones textuales y de puntuación no necesariamente coincidentes con las de las ediciones vigentes).

JUAN.- [...] Mas ¿quién se va a confesar con romeros ni forasteros, teniendo sus propios curas y confesores?

MATA.- Las bulas de la cruzada lo permiten, que antes a todos los forzaban a confesarse con sus curas; mas hay algunos idiotas y malos cristianos que no han tenido vergüenza de pecar contra Dios, ni de que Dios lo sepa y lo vea, y temen descubrirse al confesor que conocen, paresciéndoles que, cuando le encontraren, los ha de mirar de mal ojo, no mirando que es hombre como ellos, y buscan estos tales personas que los confiesen que nunca más las hayan de ver de sus ojos. Pues las horas canónicas que estos clérigos rezan, de como salen de sus tierras fasta que vuelvan, se vayan por sus ánimas, que yo no les veo traer sino unas Horas pequeñas, francesas en la letra y portuguesas por de fuera, con tanta grosura...

JUAN.- ¡¡¡Pues la mejor invención de toda la comedia está por ver. Ya me maravillaba que hubiese camino en el mundo sin fraires!!! ¿Vistes nunca al diablo pintado con hábitos de monje?

MATA.- Hartas vezes y cuasi todas las que le pintan es en ese hábito; pero vivo, esta es la primera. ¡Maldiga Dios tan mal gesto! ¡*Vade retro*, saltatrás, Jesús mil vezes! El mismo hábito y barba que en el infierno se tenía debe de haber traído acá, que esto en ninguna orden del mundo se usa.

JUAN.- Si hubie^ses andado tantas partes del mundo como yo, no harías esos milagros. Hágote saber que hay mil cuentos de invenciones de fraires fuera d'España, y este es fraire extranjero. Bien puedes aparejar un 'Dios te ayude', que hazia nosotros endreça su camino.

MATA.- Siempre os holgáis de sacar las castañas con la mano agena. Si sacáis ansí las ánimas de purgatorio, buenas están a vuestra hucia.

JUAN.- Deo gracias, padre.

PEDRO.- *Metania*.

MATA.- ¿Qué dize?

JUAN.- Si queremos que taña...

MATA.- ¿Qué tiene de tañer?

JUAN.- Alguna çinfonia que debe de traer, como suelen, otros romeros.

MATA.- Antes no creo que entendistes lo que dixo, porque no trae aun en el hábito capilla cuanto más flauta ni guitarra. ¿Qué deçís, padre?

PEDRO.- *O Theos choresi*.³²

MATA.- Habla aquí con mi compañero, que ha estado en Jerusalem y sabe todas las lenguas.

JUAN.- ¿De qué país estar vos?

PEDRO.- *Eflogite, patéres*.

JUAN.- Dice que es de las Italias, y que le demos por amor de Dios.

MATA.- Eso también me lo supiera yo preguntar; pues si es de las Italias ¿para qué le habláis negresco? Yo creo que sacáis por discreción lo que quiere, más que por entendimiento. Ahora yo le quiero preguntar: *Dicatis socis latines?*

PEDRO.- *Oisque afendi*.

MATA.- ¡Oíste a vos! ¿Cómo, puto, pullas me echáis?

PEDRO.- *Grego, agio Jacobo*.

³² El mismo Urdemalas explica estos pasajes griegos de saludo como aprendidos del intermediario que le ayuda a fugarse de Turquía. Ayudan para los gestos: “Íbanos dando la espía lección de lo que habíamos de hazer, como nunca habíamos sido fraires, y es que, al que saludásemos, si fuese lego, dixésemos **baxando la cabeza**: “Metania”, el “Deo gratias” de acá (quiere dezir ‘penitençia’), que es lo que os dixe quando nos topamos, que interpretaba Juan de Voto a Dios tañer tamboril o no sé qué. A esto responden “O Theos xoresi” [aquí sí respeta la fonética], que es el “por siempre” de acá (quiere deçir ‘Dios te perdone’); si son fraires a los que saludáis, habéis de dezir: “Eflogite, patéres”, “bendeçid, padre”. Eranme a mí tan fáciles estas cosas, como sabía la lengua griega, que no era menester más de media vez que me lo dixeran”.

MATA.- Mala landre me dé si no tengo ya entendido que dize que es griego y va a Santiago.

JUAN.- Más ha de media hora que le tenía yo entendido, sino que disimulaba, por ver lo que vos dixeráis.

MATA.- ¿Media hora dezís? Más creo que ha más de veinte años que lo disimuláis; sois como el tordo del ropavejero nuestro vezino, que le pregunté un día si sabía hablar aquel tordo, y respondiόμε que tam bien sabía el paternoster como la avemaría. Yo para mí tengo que habláis tan bien griego como turquesco.

JUAN.- Quiero que sepáis que es vergüenza pararse hombre en medio el camino a hablar con un pobre.

MATA.- Bien creo que os será harta vergüenza si todas las vezes han de ser como ésta; mas yo reniego del compañero que de cuando en cuando no atraviesa con trumfo. Debéis de saber las lenguas en confesión.

JUAN.- ¿En qué?

MATA.- En confusión, porque como sabéis tantas, se deben confundir unas con otras.

JUAN.- Es la mayor verdad del mundo.

PEDRO.- *Agapi Christu elemosini.*

JUAN.- Dize que...

MATA.- Dalde vos, que ya yo entiendo que pide limosna. ¿Queríais ganar honra en eso conmigo? Cristo, limosna ¿quién no se lo entiende? Las berzeras lo costruirán. Preguntalde si sabe otra lengua.

JUAN.- ¿Saper parlau franchés o altra lingua?

MATA.- Más debe saber de tres, pues se ríe de la grande necedad que le paresce haber vos dicho con tanta ensalada de lenguas.

JUAN.- El aire me da que hemos de reñir, Mátalascallando, antes que volvamos a casa.

MATA.- ¡Cómo! ¿Tengo yo la culpa de que esotro no entienda?

JUAN.- Yo juraré en el ara consagrada que no sabe, aba'lo sepa cient lenguas, otra más elegante que esta.

MATA.- Eso sin juramento lo creo yo, que él no sabe tal lengua, que por eso no responde.

JUAN.- Pues que estáis hecho un espíritu de contradicción, ¿sabrá ninguno en el mundo, agora que me lo hazéis dezir, hablar donde Juan de Voto a Dios habla?

MATA.- No por cierto, que aun en el mundo no se debe hablar tal lenguaje.

PEDRO.- No pase más adelante la riña, pues Dios, por su infinita bondad (el cual sea bendito por siempre jamás) me ha traído a ver lo que mis ojos más han deseado, después de la gloria. ¡Oh mis hermanos y mi bien todo!

JUAN.- Deo gracias, padre, tenéos allá; ¿quién sois?

MATA.- ¡Hideputa el postre! ¡*Chirieleison, chirie eleison!* Bien decía yo que éste era el diablo. ¡*Per signum crucis* atrás y adelante!

JUAN.- Esperadme, hermano, ¿dónde vais? ¿qué ánimo es ese?

MATA.- No oigo nada; ruin sea quien volviere la cabeza; en aquella ermita si quisieres algo.

JUAN.- Tras nosotros se viene; si él es cosa mala, no puede entrar en sagrado; en el humilladero le espero; y si es diablo, ¿cómo decía cosas de Dios?; acá somos todos.

MATA.- Agora venga si quisiere.

JUAN.- De parte de Dios nos di quién eres o de qué parte somos tus hermanos.

PEDRO.- Soy muy contento si primero me dais sendos abrazos. Nunca yo pensé que tan presto me pusierais en el libro del olvido. Aunque me veis en el hábito de fraire peregrino, no es esta mi profesión.

MATA.- ¡Oh más que felicísimo y venturoso día, si es verdad lo que el corazón me da!

JUAN.- ¿Qué es, por ver si estamos entrambos de un parescer?

MATA.- ¡Oh poderoso Dios! ¿Este no es Pedro de Urdimalas, nuestro hermano? Por el sol que nos alumbra él es. El primer abrazo me tengo yo de ganar. ¡Oh!, que sea tam bien venido como los buenos años.

PEDRO.- N'os lleguéis tanto a mí, que quizá llevareis más gente de la que traéis con vosotros.

JUAN. - Aunque pensase ser hecho tajadas, no dexaré de quebraros las costillas a poder de abrazos.

PEDRO.- Esos dádselos vos a esotro compañero.

JUAN.- ¡Cuán cumplida nos ha hecho Dios, bendito Él sea, la tan deseada merced! A mí se me debían de razón todas estas albricias.

MATA.- Es así, porque me traxistes por este camino; pero con más justa razón las había yo de haber, que con estar tan disimulado, le conocí el primero.

PEDRO.- Ya yo pensé que las hubierais ganado de mi madre Maricastaña, que está diez leguas de aquí. Según el correr que denantes llevabais huyendo de mí, no sois bueno para capitán; pues huis de un hombre, mejor lo haréis de muchos.

MATA.- No m'espanté yo de vos en cuanto hombre, sino, para deziros la verdad, como yo jamás he visto desos trajes otra vez, me parescistes qualque fantasma; y si no lo créis, tomad un espejo y a vos mesmo pongo por testigo.

JUAN.- Pues hermano Pedro, ¿qué tal venís?, ¿dónde os preguntaremos?, ¿en qué lengua os hablaremos?, ¿qué hábito es éste?, ¿qué romería?, ¿qué ha sido de vos tantos mil años ha?

MATA.- ¿Qué diremos desa barbaza así llena de pajas, desos cabellazos hasta la cinta, sin peinar? ¿y vestido d'estameña con el frío que haze? ¿Cómo y tanto tiempo sin haber escrito una letra? Más ha de cuatro años que os teníamos con los muchos, sin haber ya memoria alguna de vos.

PEDRO.- Una cabeza de yerro que nunca se cansase, con diez lenguas, me parece que no bastaría a satisfacer a todas esas preguntas. Al menos yo no me atreveré ... si primero no vamos a beber... a comenzar a responder a nada.

Baltasar de COLLAZOS, *Coloquios* (1568). (Fragmento de los coloquios XI y XVII).



FABIÁN: Pero ¿qué os parece que hagamos hasta que se haga hora de irnos a comer?

ANTONIO: ¿Qué? Que aguardemos a que aquel caballero flamenco acabe de oír misa, que le conozco de allá, de Flandes, y fuimos camaradas en lo de Mes de Lorena y será razón que, agora que está en mi tierra, servirle he en todo lo que pudiere, que en ley de amistad y de nobleza estoy obligado a hazerlo así.

FABIÁN: ¿Y qué es lo que busca por acá?

ANTONIO: No más que venir a ver a España, que es muy curioso y avisado, y muy amigo de españoles, y él, muy español, que yo os digo que en la habla nadie que lo oiga crea sino que lo es. Y vamos, que ya la misa se ha acabado y él me parece que se va a entrar en la sacristía. ¡Aah! Señor.

DON JORGE: ¡Oh! Señor Antonio, buenos días os dé Dios, y a la compañía.

FABIÁN: Así os los dé Dios a vos, señor don Jorge, y soy tan servidor como el señor Antonio.

DON JORGE: Yo os serviré en lo que me mandardes, y al señor Antonio, que ha muchos días que nos conocemos y ha salido el sol sobre él y sobre mí muchas vezes sin moneda de rey, ni cosa que lo valiese, y no por eso dexar de comer aquel día, y nuestros caballos y moços.

ANTONIO: ¿Era buena vida aquélla, por vida del señor don Jorge? Que aquí el señor Fabián está muy arrepentido de no la haber gustado y dize que, si tiene hijos, que los ha de encaminar a que sean soldados.

DON JORGE: Buena vida es para contar en la paz y con hazienda, pero no para pasarla. Y yo iba a entrarme en la sacristía nueva, que ya no me falta otra cosa que ver desta santa iglesia, y desta vi ayer harta parte, y hay tanto que ver y considerar en ella, que me parece que no bastará una semana para acabarla de ver.

FABIÁN: ¿Y qué os ha parecido de la iglesia?

DON JORGE: Que no he visto, y dudo que en el mundo hay otro edificio mejor de grande

y bien traçado, y todo cuanto en él hay, tan a propósito y compás como esta iglesia, que yo no hallo que le falte cosa alguna para ser obra muy acabada y perfecta, porque, aunque la de Toledo es muy estremada cosa, está muy baxa y ahogada de casas y otros edificios que a ella están arrimados, pero esta, tan esenta y tan airosa y en tan buen sitio y con otras muchas particularidades, paréceme que, como Dios no críe otros juizios de hombres más acendrados que los que agora hay, estáis seguros los de Sevilla de que se haga en todo el mundo otra cosa más acabada que esta iglesia es.

ANTONIO: Pues tened eso por muy cierto, que, si se pudiese imaginar y hazer mejor, que se haría, porque hay gran aparejo para ello, por la mucha renta que para la fábrica della hay; y ándese por acá, irnos hemos a pasear por la ciudad, que, pues estáis de espacio, otro día podréis acabar de ver la sacristía.

DON JORGE: Vamos donde mandardes.

ANTONIO: (...) Y dezime, señor Fabián, ¿a dó llevaremos agora al señor don Jorge?

FABIÁN: Paréceme que en casa de Úrsula.

DON JORGE: ¿Quién es Úrsula?

FABIÁN: Es una dueña ya de más de cuarenta años y los veinte y siete ha gastado en andar por el mundo, y hartos peruleros se han desembarcado en este río que no han traído registrado, ni por registrar, tanto como esta tiene agora de hazienda, y una de las cosas grandes que hay que notar deste populosísimo pueblo es las muchas que destas en él se sustentan y las mañas y cautelas que usan, que no he leído de ningún capitán romano ni griego, aunque he leído de muchos muy mañosos, haber inventado tantas mañas y ardides para vencer como estas inventan para sacarnos los dineros, aunque a gente de nuestro jaez poco nos pueden sacar, y así creo que no se huelgan ellas mucho con vernos por sus puertas, y no tienen poco de qué dar gracias a nuestro Señor aquellos que viven casta y virtuosamente en verse libres de las semejantes, que creé que todo lo que esta cuenta pasa de la manera que ella dize con muchos.

DON JORGE: No dexe yo de ver una cosa como esa.

ANTONIO: Yo os digo que holgaréis más de verla que a Lucrecia y a Antonia de Roma, y que no es esta sola en Sevilla. Y subí, que comiendo estará ella agora, que no es muger que aguarda a que dé las doze.

FABIÁN: ¿Qué haze mi señora Úrsula? ¿Come?

ÚRSULA: Suba vuestra merced, señor Fabián, que ya ando en la fructa de postre, que en verano, como dé las diez, no aguardo a más.

FABIÁN: Beso las manos a vuestra merced y tenga por su servidor aquí al señor don Jorge, que es un caballero flamenco, que cualquier favor y merced que vuestra merced le haga estará en él muy bien empleado (...). Con todo esto, bien me parecen los frascos, señora Úrsula, que en este tiempo da tanto contento su vista como el fuego en Burgos por el mes de deziembre.

ÚRSULA: Sí, señor, y estaba probando un poco de vino de Caçalla añejo, y tanto que me quieren hazer entender que es de diez y ocho años. ¡Ea! Pruebe un poco, señor Fabián. Veamos qué le parece.

FABIÁN: ¡Oh, cuerpo de mí! ¡Cómo es bueno! ¡Y qué frío esta! Por cierto, noble cosa es el beber y que descansadamente se haze.

DON JORGE: Así dezía un soldado de mí camarada, estando en el campo sobre Mes de Lorena el año de mil y quinientos y cincuenta y dos: que con el beber se holgaba, que el comer, su trabajo le costaba. Y dezía también este mismo soldado que, si el beber quisiese probar su nobleza y antigüedad, que no le faltarían testigos.

ÚRSULA: No le sabía mal el vino a ese, no apedrearía él las viñas, como dizen. Pero, ¿en lo de Mes de Lorena os hallastes vos, señor don Jorge?

DON JORGE: Sí hallé y, si no me engaño y conozco mal, vi por allá a la señora Úrsula en poder del Capitán Urbán, de quien yo fui soldado.

ÚRSULA: Sí veríades, que quise hazerme traviesa luego que me faltó mi madre y gastar lo que con su industria y buenos consejos había ganado, y, si no acordara de presto a volver al camino que ella me había enseñado, yo viniera a parar en lo que las demás, pero, como iba hallando por experiencia todo lo que ella me había predicado, acordé de volver sobre mí. ¡Oh, qué buenos y saludables son los consejos de los viejos, que son sabios de experiencia, y cómo lo habríamos de tomar los moços, aunque no entendiesen la virtud grande que tienen, sino por obedecerlos en ellos! Pero no se lo agradecemos sino cuando caemos y venimos a padecer lo que no padeciéramos, si lo hubiéramos creído, que no queremos escarmentar en las cabeças ajenas, sino en las nuestras propias.

ANTONIO: ¿Y qué eran los consejos que os daba vuestra madre?

ÚRSULA: ¿Qué? Que me estuviese queda en esta riquísima ciudad de Sevilla, que es la

hornaza a donde se viene a fundir y juntar todo cuanto oro y plata se saca en cuantas minas hay descubiertas en todas las Indias y Nuevo Mundo y Sierra Morena, y que se debían tener por locos los que dexan a Sevilla y van a Chile a buscar oro, o a los que por ver mundo se van a Italia o a Flandes, pues no hay más mundo que ver habiendo visto a Sevilla.

ANTONIO: Muy a propósito es todo eso para el señor don Jorge, que viene de Flandes acá por ver a España, y paréceme que, en habiendo acabado de ver a Sevilla, se puede tornar y no cansarse más.

ÚRSULA: Yo así se lo aconsejo. ¿Y no viene aquí por más que por ver a Sevilla?

DON JORGE: No, y no me plaze que he venido ha poco habiendo tanto que ver en ella, pues hallamos que la reina Sabat vino tan largo camino a Hierusalem solo por ver al rey Salomón.

ÚRSULA: Y así, estos caballeros os deben de haber traído a vos que me veáis a mí por una de las famosas cosas que en Sevilla hay que ver, no la fama como la del rey Salomón por mis pecados, sino como la que tuvieron antiguamente en la riquísima ciudad de Corintio, Laida y Lania y Flora. Pues otras había en la ciudad más famosas a do le podíades llevar, y entended una cosa, señor don Jorge, que hallaréis en este pueblo la prima de todos los oficios y artes del mundo.

ANTONIO: Pues, para que de veras lo entienda, contalde vos algo de lo que en el discurso de vuestra vida os ha sucedido en esta ciudad, porque por ello entienda el señor don Jorge lo que es y que le hemos hecho servicio en haberle traído a vuestra casa.

ÚRSULA: Ya yo, señores, he dexado el mundo, gracias a nuestro Señor, y no me pesa sino haberlo hecho a tiempo que con verdad dirán por mí: “no juega ya Tomé porque no tiene qué”. (...) el que quisiere ser libre de los engaños y pesadumbres y trabajos que las semejantes que yo he sido dan, huya de tratar con ellas, que no hay otro remedio sino este, porque sé que nosotras somos el pexe llamado echeneis o rémora, que, según escribe Plinio, a la nao que se arrima la detiene, que no vaya su camino. Al triste que nosotras, o las que son como yo he sido, se arriman, no hay dexarle ir adelante, que, cuando nos viene a entender, ya estoy puesto del lodo (...).

ANTONIO: Pues, dezínos agora, ¿qué pueblo de todos os ha parecido mejor, pues tan buenos habéis visto?

ÚRSULA: Sevilla me ha parecido el mejor pueblo y el mejor pedaço de tierra y más abundante de todas las cosas que hay en la cristiandad, y que ella sola puede vivir sin que la entre cosa ninguna de ningún reino extranjero (...). En efecto, yo hallo que es la plaça mayor del mundo, porque de ningún pueblo, por chico que sea, se dexará de hallar gente en ella; y de todas las cosas que cría la tierra y la mar; muchos y muy principales ciudadanos, que todos los más señores del Andaluzía son vecinos y tienen sus casas en ella muchos; y muy suntuosos edificios; muy principal río, por el cual goza de los provechos de la mar estando apartada de sus peligros y naufragios; y otras muchas particularidades que por evitar prolixidad dexo de dezir. Y he hallado por experiencia que dezía verdad un ciudadano de Sevilla, que tenía unas casas muy buenas en cal de Francos, y en otras cosas de que las alababa, dezía que estaban en el mejor puesto del mundo.

FABIÁN: ¿Pues en qué se fundaba siendo tan grande el mundo y que no le podía él haber andado todo?

ÚRSULA: Dezía él que, de las tres partes en que los matemáticos dividen esta zona, o quinta parte del mundo que habitamos y de que tenemos noticia, que son África y Asia, Europa, es común opinión, y así lo escriben muchos auctores muy graves, principalmente Plinio en el libro tercero de su Natural historia, que Europa es lo mejor, y lo mejor de Europa es el Andaluzía, y lo mejor del Andaluzía, Sevilla, y lo mejor de Sevilla, cal de Francos.

ANTONIO: A esa cuenta no andaba fuera de camino y buen tercero tenía en vos para ayudárselas a vender bien.

(...)

FABIÁN: Pues que tan plática estáis en esto, dezidnos, por vida vuestra, algunas particularidades de Sevilla, que se holgará el señor don Jorge de oírlas y deseamos Antonio y yo darle contento.

ÚRSULA: Muy gran camino tomaríamos, si en eso nos pusiésemos, pero con dezir una sola entenderá el señor don Jorge lo que es Sevilla: y es que mucho tiempo ha de estar en ella, y muy atentamente lo ha de considerar y ha de tener buen juicio el que acabare de entender y comprehender sus grandezas, porque, cierto, esta es la gran Babilonia de que tantos historiadores hicieron mención, que, aunque el circuito y población de la otra sería mayor, esta creo que lo es en el tráfigo y concurso de mucha diversidad de gentes que a ella acuden y residen y en la gran riqueza.

(...)

ANTONIO: Con esto, se quede la señora Úrsula con Dios y vámosnos nosotros.

FABIÁN: ¿Qué os ha parecido, señor don Jorge, de la plática?

DON JORGE: Admirado estoy de las cosas que he oído, y creo cierto que así debe de pasar, como ha dicho, con muchos.

FABIÁN: Pues no tengáis duda dello, sino que cierto podéis creer que pasan de la misma manera que ha contado y aún otras muchas más y de más admiración.

ANTONIO: (...) No ha sido malo el sermón que desta habemos oído, pues, si queremos, harto provecho se nos puede seguir dél a nosotros y a todos los que le oyeren, para aquellos que andan metidos en estas cosas apartarse dellas y a los que no las han probado, guardarse y alabar a Dios por ello.

DON JORGE: Pues yo me voy a comer, con licencia de vuestras mercedes.

ANTONIO: Esa no quisiera yo dar, sino llevaros a comer conmigo.

DON JORGE: Por hoy ya yo tengo hecha la costa.

ANTONIO: Pues para mañana recibiré merced que seáis mi convidado y, aunque tengáis por costumbre cenar poco a las noches, no dexéis esta de cenar muy bien porque lo habréis menester, y vaya Dios con vos, que Fabián y yo por esta otra calle es nuestro camino.

Viernes 30 de abril de 2021

Visualizo la grabación de las dos sesiones de lecturas en el canal de YouTube de Dialogyca. He aquí los enlaces correspondientes: [día 19](#) y [día 21](#).

Martes 18 de mayo de 2021

Como en años anteriores, Dialogyca participa en las *Jornadas Homéricas* (concretamente, en el encuentro vespertino al lado de la estatua de Ártemis) con la lectura de un diálogo de tema mitológico. Rosalía y Catalina han preparado una lectura de *Diógenes y Hércules; aquél burla por gallardo estilo de la divinidad de este.*, diálogo de Luciano de Samósata en la traducción de Juan de Aguilar Villaquiran (1617). No tengo fotos ni grabación, pero sí tengo el texto, que inserto aquí. La lectura pudo celebrarse

presencialmente por ser un evento al aire libre. Cerraron el recinto donde se encuentra la estatua de Ártemis por razones que desconocemos, pero pudimos hacer la lectura al lado de la estatua de Omar Jayyam, entre las facultades de Derecho y Filología/ Filosofía (edificio A).



Luciano de Samósata (trad. Juan de Aguilar Villaquirán), *Diógenes y Hércules*, en Teodora GRIGORIADU, «La obra de Luciano Samosatense, orador y filósofo excelente». *Manuscrito 55 de la Biblioteca Menéndez y Pelayo: edición y estudio*, Madrid, Universidad Complutense, 2010, págs. 798-798.

✱

[29. 16]

Diálogo diez y seis intitulado Diógenes y Hércules; aquél burla por gallardo estilo de la divinidad de éste.

Diógenes: ¿Es, por ventura, Hércules aqueste? Por Hércules, no es otro... El arco, la maça, la piel de león, la grave corpulencia y todo él es Hércules, pues ¿el que era hijo de Júpiter, murió? Dime, yo te ruego, oh, vitorioso, ¿eres en efeto muerto? Porque yo, antes que a este lugar viniese, siempre te sacrificaba no de otra manera que a dios.

Hércules: Sacrificabas bien, porque Heracles mismo está en el cielo con los dioses inmortales, tiniendo consigo a Hebes³³, la hermosa. Mas yo, que estoy hablando contigo,

³³ *Hebes*: subrayado en el texto para indicar la presencia de una nota al margen del folio. Apostilla al

soy su ánima...

Diógenes: ¿Qué dices, por mi amor, ánima del mismo dios? ¿Puede eso ser?
¿Ser por una parte dios y ser por otra muerto?

Hércules: Muy bien, porque aquél de ninguna manera murió, que yo solamente soy su imagen.

Diógenes: Ya entiendo, de manera que te dio a ti por sí mismo a Plutón, hombre por hombre, y tú ahora has muerto por él.

Hércules: Así pasa.

Diógenes: Pues ¿cómo, siendo Éaco tan solícito, astuto y sagaz, no conoció que tú eras aquél, sino que antes dexó pasar por él otro fingido Hércules puesto en lugar del verdadero?

Hércules: Porque yo soy visto ser el mismo.

Diógenes: No vas descaminado, porque así le parezes como si fueras el mismo; por tanto, guarda, no sea al contrario, que tú seas Hércules y que su imagen acerca de los dioses inmortales tenga a Hebes por muger.

Hércules: Grande hablador y no menos atrevido me parezes, y si no te vas a la

margen derecho: “Porque aquí se haze mención de Hebes, es de saber que, según los poetas latinos, como Apolo convidase un día a Juno en casa de su padre Júpiter, le sirvió, entre otros, un plato de lechugas agrestes, y así como Juno las comió, que le supieron muy bien, luego desde allí quedó, la que era estéril, preñada y parió a Hebes, a la cual Júpiter, viéndola tan hermosa la hizo su copera dándole dignidad de ‘diosa de la juventud’. Yendo pues Júpiter, con los demás dioses, a comer con los etíopes sucedió que, llevando Hebes la copa en la mano para servirla a Júpiter y poniendo el pie en vago, cayó tan descompuestas las faldas que se echó toda de fuera a vista de todos los dioses sin ser más en su mano, y por esto le quitaron el oficio y fue puesto en su lugar Ganimedes y, finalmente, dada por muger a Hércules, ya puesto en el número de los dioses; esto dice Servio. Pero Homero dice que fue hija de Júpiter y que no de todo punto fue removida del cargo, usando dél tan solamente con los otros dioses, y que Ganimedes con sólo Júpiter. *Ἥβη flore etatis e prima pube significat*, y por eso dice que fue *diosa de la juventud*”; “remota Hebe, filia Iunonis, quae Iovi bibere ministrabat. Vel ob hoc, quod inter sidira collocatus, aquarii nomen accepit” (Servio, *Coment.*, A, 1, 28, s.v. *Hebe*); “Narratur et altera fabula: Iuppiter quondam Hebae filiae tribuit duas columbas humanam vocem edentes, quarum altera provolavit in Dodonae glandiferam silvam Epiri, ibique consedit in arbore altissima, praecepitque ei qui [...]; 5, 134: “*Populea velatur fronde iuventus*; Hebe [Graece *Ἥβη*] est Iuventus, [filia Iunonis], uxor Herculis” (Servio, *Coment.*, A, 3, 46, s.v. *Hebe*); “Ganimedes enim Hebae obfuit” (Servio, *Coment.*, A, 6, 64, s.v. *Hebe*); *a comer con los etíopes*: “Zeus fue ayer al Océano a reunirse con los intachables etíopes/ para un banquete, y todos los dioses han ido en su compañía” (Homero, *Ild.*, I, 423-424); “Los dioses celebraban asamblea sentados junto a Zeus/ sobre el áureo pavimento, y en medio de ellos la augusta Hebe/ escanciaba néctar” (Homero, *Ild.*, IV, 1-3); “Ἥβη. Pubertas. Flos aetatis. Significat etiam Deae nomen” (*Suid.*, vol. I, p. 39); “Por su nombre, Hebe, aparece como la personificación de la Juventud. Es hija de Zeus y de Hera y, por tanto, hermana de Ares e Ilitía. En la ‘familia divina’ desempeña el papel de criada o de la ‘hija de la casa’. Antes del rapto de Ganimedes, Hebe sirve el néctar, prepara el baño a Ares, y ayuda a Hera a enganchar su carro. Danza con las Musas y las Horas al son de la Lira de Apolo” (*Grim.*, s.v. *Hebe*); *poniendo el pie en vago*: “*Poner el pie en vago. Pisar en vago*. Cuando la persona piensa que pone el pie en firme, y le engaña la imaginación y no halla en qué afirmar, y pisa en otra parte” (*Corr.*, p. 235).

mano en decirme motes y apodos, yo te haré que conozcas y aun sientas de qué manera soy imagen de dios, que no en balde está el arco apunto y de apercibo.

Diógenes: Ya de aquí adelante no tengo por qué temerte, siendo una vez muerto; pero, por amor de tu Hércules, te ruego me digas una cosa: cuando aquel Hércules vivía, por ventura, ¿estabas juntamente con él y eras entonces su imagen, o érades uno solo en vida mortal y, después de pasados della, fuistes apartados, aquél volando a los dioses inmortales y tú, su ánima o sombra, baxando —como es justo— al infierno?

Hércules: Aunque fuera más justo dexar sin respuesta a un hombre preguntador de sofisterías, todavía atiende a lo que te diré: todo aquello que de Anfitríon³⁴ había en Hércules, eso mismo fue lo que, como sugeto a morir, murió y eso mismo soy —como dixe— todo yo; pero lo que en él había de Júpiter, eso es lo que conversa con los dioses inmortales.

Diógenes: Ahora te acabaste de dar a entender con distinción; dices que de un parto parió Alcmena dos Hércules, uno de Anfitríon y otro del sumo Júpiter, criándose ambos a dos juntos en el vientre de su madre.

Hércules: Loco, no digo tal, sino que ambos a dos éramos el mismo Hércules.

Diógenes: No es muy fácil de dar a entender lo que dices, que dos Hércules fuesen compuestos en uno, si no es que digamos que de vosotros dos, hombre y dios, fue hecha una pieza, al modo de Hipocentauro.

Hércules: ¿Tan dificultoso se te haze eso, sabiendo que de la misma manera se componen de dos lados los hombres del mundo, conviene a saber de alma y cuerpo? Por lo cual, no es cosa que implica contradicción decir que la misma ánima, nacida del alto Júpiter, esté colocada en el cielo y que yo, mortal, haya venido al infierno.

Diógenes: Por cierto, oh, buen Anfitrioníades, elegantísimamente hubieras disputado el artículo si en este tiempo en que lo estás diciendo fueras cuerpo, pero eres imagen incorpórea y así, con esto que acabas de decir, te has puesto en peligro de hazerte tres Hércules.

Hércules: ¿Cómo tres?

Diógenes: Desta manera: porque si uno está en el cielo y tú, su imagen, con

³⁴ *Anfitríon:* “hijo de Alceo, rey de Tirinto, y de la hija de Pélope, Astidamia; [...] Zeus, tomando su figura, se presentó a Alcmena; la misma noche llegó Anfitríon y engendró a Ificles, mientras Alcmena concebía a Heracles por obra de Zeus” (*Grim.*, s.v.); cf. [37.10] *De los dioses diálogo once*, ff. 319^v/– 319^{v/a}.

³⁵nosotros y el cuerpo en el monte Oeta ya hecho ceniza, estos ya son tres. Mucho querría que adviertas qué tercero padre le has de dar al cuerpo.

Hércules: Atrevidísimo eres y sofista pero ¿cómo te llamas?

Diógenes: “Imagen de Diógenes, sinopeo” que, por Júpiter, conversa no con los dioses inmortales mas con los mejores de los muertos; es imagen que se ríe de Homero, y de aquestas y otras tales ficciones tuyas se ríe³⁶.

✱

Viernes 21 de mayo de 2021

Aquí, junto al mismo olivo de la Fundación Ramón Menéndez Pidal donde empezó esta andadura, tomo las últimas notas que completarán este cuaderno de bitácora. De pronto, se conforma en mi mente el recuerdo de las primeras lecturas de octubre; como si el docto árbol quisiese intervenir también en esta tarea:



³⁵ tachón.

³⁶ *es imagen que se ríe de Homero*: “Después de ellos vi a Heracles el fuerte, mas solo en su sombra” (Homero, *Ods.*, XI, 601); “Todo este diálogo es una sátira de *Odisea* XI, 601. La referencia al ‘tercer Heracles’ es una burla a las críticas de Aristóteles contra la teoría de las Ideas de Platón” (Alsina, *Luciano*, (1992, vol. II), p. 55).

Este cuaderno
de bitácora, relato parcial
de la andadura de las lecturas dramatizadas
que ha organizado el equipo de Dialogyca BDDH
(Biblioteca Digital de Diálogo Hispánico)
durante el curso académico 2020-21,
se terminó de elaborar durante
el mes de junio de 2021,
gracias al trabajo
y al cariño de
sus
miembros

Proyecto INNOVA-DOCENCIA 2020 nº ref. 285
Proyecto DIALOMOM (PGC 2018-095886-B-I00: MCIU-MCI
AEI/FEDER, UE)
eProMyR
Grupo de Estudios de Prosa Hispánica Bajomedieval y Renacentista
Instituto Universitario Menéndez Pidal (UCM)



INSTITUTO UNIVERSITARIO
MENÉNDEZ PIDAL



Anexo II

Muestra de materiales

Muestra de trabajo en redes sociales



Dialogyca BDDH

31 de octubre de 2020 · 🌐

...

Con motivo de la noche de difuntos, hoy os invitamos a leer un breve diálogo de Luciano de Samósata, escritor griego que vivió en el siglo II d. C. En sus "Diálogos de los muertos" recoge treinta conversaciones ficticias que toman como base la mitología grecolatina del Hades para hacer una fina sátira contra la vanidad de las ambiciones humanas. El fragmento que os presentamos a continuación pertenece al "Diálogo de Carón, Menipo y Mercurio", traducido y adaptado por Juan de Aguilar Villaquirán en 1617. En él vemos cómo el descarado Menipo desquicia al barquero infernal al no pagarle por sus servicios después de haber cruzado ya la laguna Estigia.

Si queréis seguir leyendo la traducción riquísima de Juan de Aguilar Villaquirán, podéis encontrarla en la excelente tesis de Teodora Grigoriadou (<https://eprints.ucm.es/10598/1/T31864.pdf>), publicada con adiciones y correcciones recientemente ("«Las obras de Luciano samosatense, orador y filósofo excelente»", estudio y edición de Theodora Grigoriadou [edición actualizada y aumentada], Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 2020).

Como siempre, en la web del proyecto, Dialogyca BDDH, tenéis disponibles las fichas analíticas de los diálogos, junto a muchos otros textos por descubrir.

Imagen: El paso de la laguna Estigia (1529), de Joachim Patinir.



flere, malvado...
estas voces, Carón, si tanto gusto te da...
igo, lo que debes del pasaje.
¡sacaris del que no lo tiene.
tura, ¿habrá hombre, por pobre que sea, que no posea un ó
a de mí hay otro, yo no lo sé; de mí sé que no lo tengo.
te maldito, juro a Dite que te ahogue entre mis manos si no
arrete yo la cabeza si juego de mi bordón.
ete de haber pasado de balle tanto trecho de navegación?
slo Mercurio para mí, pues fue él quien me entregó a ti.
y buen recaudo tenía yo en vendul, no solo trayendo difun
e de soltar.
¡que quisieres; mejor será que me vuelvas a la nave hasta qu
¡no hallarás en mi poder de donde puedas pagarte.
¿no sabías lo que contigo habías de traer?
¡sabía pero no lo tenía. Mas ¿qué hemos de hacer aquí? ¿Pe
¡un óbolo, querías que me quedara siempre en la vida?
o te has de alabar que has sido pasado de gracia?

¡gracia, buen barquero. Bien se te acuerda que así
¡yo solo, entre todos los pasajeros, no he llorado.
¿ué tiene que ver con el óbolo? Conviene que le pa
¡a.
¡sedes, por él, volver otra vez a la vida.
cho, cierto; la paciencia que sacáramos, fueran uno
s más molesto.
¡ue llevas en el zurrón.
¡, si quieres, y la cena de Hécate.
¡os truxiste acá este perro, Mercurio? Que, por cie
a que ha venido charlando en todo el vinge y hacie
pasajeros, y echándoles apodos, y solo él cantando
oces, Carón, al hombre que has pasado. Sabe que
y libre como el chuquillo. Este es Menipo.
¡e volviere a meter en mi nave...
¡es? Buen hombre, una vez me recibiste en ella, pa

SENTIDO Y JUSTIFICACIÓN DEL TALLER:

EL DIÁLOGO LITERARIO EN LENGUA CASTELLANA

La presente propuesta: Taller sobre diálogo literario dirigido a profesores de enseñanza secundaria, surge de la percibida ausencia de formación al respecto.

Integrado en el proyecto de Innovación Docente “Los diálogos como punto de encuentro filológico entre lenguas y culturas”, se había observado que es escasa la información que sobre el asunto se tiene: desconocida bibliografía sobre el diálogo como género literario, escasa difusión de actividades (seminarios, congresos, publicaciones) al respecto y ausencia de formación de especialistas en la cuestión.

A pesar de que el proyecto docente se había desarrollado en años previos, siempre con éxito, con personal y actividades realizadas en la Facultad de Filología de la UCM, se apreció que sería interesante la elaboración de material didáctico con el fin de impartir formación sobre el diálogo a profesionales o alumnos. Una vez valorada la posibilidad de configurar un material adecuado entre los miembros del equipo perteneciente al proyecto de innovación docente, se decidió que en primer lugar sería muy interesante dotar de formación al profesorado de enseñanza secundaria sobre la consideración del diálogo como género literario. Sabedores de que no es un contenido que se suele enseñar en las facultades de filología o en los Grados correspondientes a estas especialidades, estimamos necesaria su difusión entre estos especialistas en lengua castellana y literatura, con el fin de que conocieran las actualizaciones bibliográficas en cuanto al género que se han ido produciendo en los últimos años.

La constitución de un grupo especializado en diálogo en la Facultad de Filología de la UCM, con la supervisión de especialistas en la materia, impulsó esta idea de modo que fue definiendo lo que se terminó convirtiendo en un taller. Decisión avalada por la experiencia docente de saber que la dedicación práctica a un contenido determinado contribuye a conseguir una mejor formación del profesional.

El taller se ha configurado del siguiente modo:

- Introducción teórica al diálogo como género literario. Características generales para su identificación y estado de la cuestión
- El diálogo en distintos periodos: siglos XV, XVI (dividido en España e Hispanoamérica) y XX. Para cada uno de los periodos se seguirá un mismo esquema: aspectos teóricos, presentación de fragmentos más representativos y actividades prácticas sugeridas.
- Por último, se presenta un taller práctico para realizar con los profesores de forma presencial o virtual. Se dotará de información suficiente para que los profesores puedan a su vez realizar el taller práctico con alumnos de enseñanza secundaria, si fuera posible.
- La propuesta se completa con un anexo de otros textos dialógicos (fragmentos) que completan la lectura de textos de cada una de las épocas tratadas, así como un listado de otros diálogos y sus enlaces digitales (si lo tienen) para ampliar los contenidos propuestos.
- La bibliografía que contiene este taller hace referencia, por un lado, a los propios contenidos teóricos incluidos y, por otra, a la web de Dialogyca, base de datos fundamental para el conocimiento y difusión de textos dialógicos de todo tipo.

Como puede comprobarse, la unión de aspectos teóricos y prácticos conforma un curso-taller de gran relevancia, ya que no se dispone en la actualidad de ningún otro que aborde los aspectos del diálogo literario en lengua castellana.

Consideramos que la elaboración del material didáctico puede tener una fácil difusión a través de la impartición de este taller a personal docente, quien puede posteriormente trabajarlo en el aula de secundaria, así como ser referente para su inclusión en cualquier tipo de publicación asociada a la Enseñanza Secundaria Obligatoria.

[...]

PRIMERA SESIÓN (50 MINUTOS): Centrada en el buen uso de las TIC. Exposición de los criterios de las bases de datos fiables mediante el ejemplo de *Dialogyca BDDH*, lo cual supone ya una presentación de la misma. Hay que incidir en la responsabilidad del autor de la información (nombres rastreables y perfiles profesionales), en la revisión de la comunidad científica (revisión por pares o comités) y en el respaldo institucional, junto a los datos enlazados (BNE, UCM, otras bibliotecas...). Después, reconocida *Dialogyca BDDH* como una fuente más que fiable, se explica qué se encuentra en la base de datos, un gran corpus de diálogo hispánico, y cómo buscar en ella, aprovechando una ficha para repasar qué contienen estas: Información fundamental para la localización de la obra.

Dependiendo del curso, se podrá acceder a la ficha y a la digitalización de una obra pertinente. Se recomienda utilizar la digitalización para explicar lo relativo al soporte material. Para esto, los profesores deberán tener nociones de manuscritos e impresos del Siglo de oro, al menos de su estructura, y/o de los vericuetos de la prensa periódica de la Edad de plata; nociones que podrían impartirse en los seminarios de formación de profesores. Si el profesor lo considera pertinente, podrá repartir un cuaderno o un periódico accesibles en *Dialogyca BDDH* en formato A3, que habrá que plegar y numerar adecuadamente y que servirán tanto de soporte explicativo para la parte de soporte material como de documento de trabajo y dossier final del taller. El resto de actividades se proponen sobre este soporte, pero pueden llevarse a cabo sin él. Si sobrase tiempo después de la explicación, podría comenzarse la pesquisa definida a continuación:

DEBERES: Bucear en la base de datos (por fechas y temas) y escoger (el profesor o los alumnos, según se especificó en el apartado de “Materiales”) un fragmento de un diálogo que esté digitalizado del periodo asignado. Imprimir el fragmento en un tamaño que quepa en el cuaderno, pues servirá como ilustración y como parte del expediente.